LA VENGANZA DE UN DESAMOR.

86-1 (46.851)

VII

LA VENGANZA

DE UN DESAMOR.

EPISODIO DE LA CONQUISTA DE GRANADA

POR

CLAUDIO F. SARMIENTO.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA ISLEÑA DE J. N. ROMERO.

1858.

LA VENGANZA

DE UN DESAMOR.

Al señor don José Desiré Dugour.

Sentimientos de amistad y de gratitud me animan á dedicar á V. este ensayo.

Conozco que esta pobre flor del inculto vergel de mi fantasia, no es una ofrenda tan digna, como verdadera, que poderle ofrecer. Sin embargo, deseo ampararla bajo su proteccion, hoy, que el destino y nó el orgullo de figurar, me obliga á arrojarla en medio de la crítica y del mortal indiferentismo que nos rodea, negras nubes que oscurecen el cielo de nuestra Poesia, y que, cual un viento devastador, concluirá por marchitar en su infancia las flores de la literatura Canaria. En un pais en que todo es positivismo, nada idealismo; todo corazon, nada cabeza, veo á la luz de una amarga verdad cual será el porvenir de este pobre ensayo.... Pero V. y mis amigos me comprenden, y esto me basta.

C. F. Sarmiento.

El uso de dicha

Querido Claudio mio:

Al estampar aquí estas líneas, no es mi objeto darte banalmente las gracias por tu obsequiosa dedicatoria.—El haber colocado mi nombre á la cabeza de este libro, es debido sin duda á uno de esos impulsos del corazon, tan raros en los tiempos que cruzamos, nacido naturalmente de un sentimiento sagrado, superior á todos los afectos, de la Amistad, en fin, que tan á placer degradan los hombres.

Acepto, pues, el obsequio, porque ámbos nos conocemos bien. Cuando dos amigos llegan á comprenderse, en el sentido que tú y yó damos á esta palabra, jamás emplean las exageradas ó mentidas formas del idioma social para comunicarse sus mútuos pensamientos; dejan que hable el corazon y todo está dicho.

Huélgome, pues, de que tu cariño me haya, en cierto modo, asociado á la primera obra de importancia que te inspirara el númen, y por eso, me creo ya con derecho á apropiármela, ni mas ni menos, que como si fuera mia. Este es uno de los mas sagrados privilegios de la amistad y quiero, por cierto, aprovecharme de él.

Sí, Claudio amigo, hé leido, mejor diré, he devorado aquellos inspirados renglones que acabas de arrojar en medio de mí monótona existencia, con el ánimo febril del árabe viagero, que tras luengos dias de privaciones, descubre al fin en el oásis del desierto, la límpida fuente que ha de templar su sed. En estos desgraciados tiempos

de materialismo y glacial indiferencia, en que no se atreve el espíritu á lanzar en medio de la turba profana los resplandores de su inteligencia, la aparicion de una obra poética elaborada en horas robadas al afanar de una vida obligada por la suerte á arrastrarse en el fango de las necesidades materiales, es una verdadera fortuna para nuestra reducida falange de creyentes.

No seré yo por cierto de aquellos que se creen con derecho á preguntar al poeta qué motivo ha tenido para escoger tal ó cual asunto, para beber en tal ó cual fuente; no reconozco límites á la poesía; todo argumento, todo dominio es suyo; el tiempo, el espacio, la creacion, y mas si es capaz de inventarlo. El arte no puede sugetarse á restricciones y la crítica no tiene derecho á imponérselas. ¿Qué límites reconocieron nunca Homero, Dante, Calderon, Shakspeare, Byron y Victor Hugo? Por eso no he estrañado yo, que, desde las faldas del magestuoso Teide, bajo un dorado cielo resplandeciente de luz, aspirando el aromado aliento de las retamas en flor, un hijo de los Trópicos soñara en los pensiles de la morisca Granada, y fuera á beber en los anales de su gloria, la inspiracion que le dictara tan ardientes páginas.

Los acontecimientos verdaderamente fabulosos que han precedido ó seguido al sitio de aquella memorable Ciudad por los Reyes Católicos, han dado márgen á que los mas célebres autores antiguos y contemporáneos, hayan buscado en sus numerosos y dramáticos episodios, argumentos dignos de sus privilegiados ingenios. Así como los rapsodas griegos, y mas, entre todos, el inmortal Homero, cantaron los épicos sucesos del sitio de Ilion, así tambien las musas españolas celebraron á porfia el cerco de Granada, que como el de Troya detuvo durante dos lustros á sus impertérritos sitiadores. Herrera, Cienfuegos, Moratin, Quintana, Angel

Saavedra, Martinez de la Rosa y últimamente Zorrilla, el Tasso español, el poeta de las galanas descripciones y floridos conceptos, todos han buscado en la poética Granada, la sublime y arrobadora inspiracion que fecundiza el número y que tanto resplandece en sus escritos.

Tú, como ellos, pobre Claudio mio, pero mas oscuro que ellos, has bebido tambien en ese manantial fecundo; y atormentado por el Demonio de la Poesía, has lanzado tus ardientes miradas sobre la anchurosa Vega, y has visto desarrollarse ante ti el mágico panorama de aquella lucha encarnizada entre la Cruz de Cristo y la Media Luna de Mahoma. Tus maravillados ojos contemplaron entusiasmados á aquellos hombres enérgicos y duros como el acero de sus cotas, lanzarse á la pelea, estrecharse, asirse, y romper con denodados golpes las altivas cimeras de sus contrarios. Allí en alas de tu fecunda imaginacion, vias la marcha de los batallones, las disposiciones tomadas por los caudillos, las flámulas ondeando á impulso de la brisa, las vistosas bandas de los caballeros cristianos y los magníficos alquiceles de los hijos de Alá. Luego, por uno de aquellos esfuerzos de intuicion, dado solo al poeta, contemplabas en el interior de los afiligranados palacios de la Ciudad altiva, las lindas sultanas de arábigos ojos y graciosa sonrisa, tipo que ha quedado por herencia á las hijas de la risueña Andalucia..... Tambien velaban allí los celos, Deidades terribles, nacidas sin embargo de la mas pura esencia de la Creacion, el Amor!.... Y entónces el nùmen que te guiaba, osó revelarte misterios que han tenido por tumba el corazon.

Halagada tu mente por estas fantásticas visiones, las diste vida y color; y en caprichosas endechas nos refieres la lamentable y terrible historia de Zaída y Alí ¡La fatalidad individual que se cumple á la sombra de la fatalidad general! ¡Tristes amores, despedazados por los celos, al propio tiempo que la espada cristiana

hace girones la orgullosa bandera del islamismo! Dos acciones en una, que marchan á la par, y que se sirven mútuamente de sombra y de luz. Dos cantos admirables abren y cierran la escena; son como el lujoso marco que sirve para dar mayor realce al cuadro. Los cantos sucesivos revelan dotes no comunes para la epopeya y á veces traspasan los humildes límites de la Leyenda. Hay en todos ellos cierto sabor pindárico que promete mucho para el porvenir.

Bien pronto el público juzgará tu obra y no pretendo por cierto anticiparme á su juicio. Me atrevo, sin embargo, á pronosticarte que su fallo no te será desfavorable, si se tiene en cuenta las dificultades inherentes á un género que cultivas por primera vez, y que ha presentado escollos á nuestros mas afamados poetas. La Leyenda que participa del Drama y de la Novela, de la Oda y de la Historia, tiene todos los inconvenientes propios de aquellos géneros de literatura, á pesar de su aparente facilidad; y no siempre las flores de la poesía bastan á encubrir lo defectuoso del plan, el cansancio de las descripciones, ó la monotonía del diálago. Triunfar de todos estos obstáculos es hacer una obra maestra. A esa perfeccion debes y puedes aspirar. El tiempo dirá si me he engañado en mis apreciaciones.

José D. Dugour.

Marzo 1858.

LA VENGANZA

DE UN DESAMOR.

INTRODUCCION.

De España en el Mediodia,
Por la nieve coronada,
Se alza la Sierra Nevada
Con salvaje magestad:
Y al pié de su falda estensa,
Formando oblicua pendiente,
Reclinada blandamente
Se vé una hermosa Ciudad.

Bañan sus fértiles valles,
Do crece el cidro y granado,
El Darro que sosegado
Sigue su curso gentil;
Mientras que corre en su busca,
Cruzando la verde Vega
Que con sus aguas la riega,
El moribundo Genil.

Mil orientales jardines
Con sus naranjos y flores,
Esparcen suaves olores
En aquel suelo tambien;
Donde dulces armonias
Forman las áuras sonoras
Con las fuentes bullidoras
Que por do quiera se ven.

Fantásticos edificios
Unos sobre otros se ostentan
Y al viagero representan
Panorama encantador;
Que al contemplar su arboleda,
Sus chapiteles y almenas
Y sus noches tan serenas,
La crée un Eden de amor.

Y al ver su Generalife
Que suntuoso se elevaba,
Y su soberbia Alcazaba

Y la Alhambra, alcázar real;
Admiraba silencioso
Tanta hermosura y grandeza,
Y doblaba la cabeza
Ante el ingenio Oriental.

Por que esta region divina,
Esta Sultana entre flores,
Este Eden de los amores,
Es Granada la gentil;
El postrer dominio árabe
Que en España se sustenta,
Y á quien rige, para afrenta,
El *zogoibi* Boabdil.

Mas ¡ay! que tan rico Imperio,
Tanta opulencia y grandeza,
Amagaba con fiereza
Una bélica Nacion;
Y en su Alhambra el Rey temblaba
Ante el horror de la guerra,
Mientras talaba su tierra
El hispánico Leon.

I.

FLORES MARCHITAS.

El dia va á espirar..... Ténues fulgores
El crepúsculo lanza en Occidente,
Bañando de fantásticos colores
La almena, el bosque y la sonora fuente.

Apenas se divisa en lontananza
El real campamento del cristiano,
Mientras Granada ya sin esperanza
Á su cobarde Rey besa la mano.

Débil, sin fuerzas, solo vé la muerte
Cernirse airada en su nublado Cielo!
Llora su Rey al contemplar su suerte,
Pues solo esclavitud mira en su anhelo.

Y en lugar de blandir con fuerte mano
La aguda lanza y corva cimitarra,

Deja á su Reino en su dolor insano
Que entre sus brazos el Leon desgarra.

Al huir esas horas misteriosas
Que sepultan un dia en el Pasado,
Se ven cruzar dos sombras vagarosas
Por un jardin de aromas impregnado.

Y bajo un pabellon de fresco ambiente
Vanse á contar sus horas de ventura....
Mas Zaida hoy dobla con dolor la frente
Mientras que Alí contempla su amargura.

Hoy hablan de su amor sin esperanza
Amor que un dia dibujó su dicha,
Por que su lago de eternal bonanza
Enturbió el vendaval de la desdicha.

Hija Zaida de Muza, fiel guerrero,
De los abencerrages gefe altivo,
Y Alí enemigo del cristiano fiero,
Contemplan solo un porvenir esquivo.

Esclavitud ó muerte solo aguardan
Del cristiano feroz que la fortuna
Sonrie con placer, ¡y cuanto tardan
En derribar al fin la Media luna!

Diez años llevan de sangrienta guerra,
Diez años de terror y de esterminio;
Y sin embargo, en la española tierra
Aún el árabe ostenta su dominio....

Zaida llora la amarga desventura
De la hermosa Granada y sùs amores,
Y Alí devora con feroz tristura
De su sino fatal los sinsabores.

—Zaida! por compasion, cese tu lloro!
¿Por qué de nuestro porvenir dudar?
No! que este ardiente afan con que te adoro
Ni la muerte cruel podrá apagar.

Al mirar tu silencio y agonía
Siento morir mi bélico valor;
No dudés de mi fé, Sultana mia,
Y calma por piedad, tu sinsabor!

¿No me ves sonreir cuando estasiado
Contemplo tu semblante divinal .....
=Ay! Alí, tu sonrisa ha resonado
Como en la tumba, el viento funeral!

Alí! por qué fingir y de esperanza
Inundar nuestro triste corazon,
Cuando un cruel desengaño nos alcanza
El santuario al tocar de la ilusion?

¿Por qué esperar y sonreír, mintiendo
Á nuestro amor un bello porvenir,
Cuando la muerte al fin se está cerniendo
En nuestro hermoso Cielo de zafir?

¿Por qué pábulo dar á aqueste fuego
Que sentimos abrasa nuestro sér,

Cuando solo cenizas será luego,
Heladas por el cierzo del No ser?

Basta ya de ficcion ¡ay! las serenas
Horas de encanto y divinal quietud,
Huyeron al rumor de las cadenas
Que nos tiende do quier la esclavitud.

—Esclavitud jamás!... Si los cristianos
Pretenden en España esterminar
Nuestra raza orgullosa, mahometanos
Aun quedan con valor para lidiar.

Si! los que un tiempo fueron sus señores,
Antes que esclavos, deben sucumbir!...
Mañana de la guerra en los horrores
Nuestra esperanza volverá á lucir.

El África soberbia sus legiones
Á Granada enviará, y el español
Sucumbirá á esas hordas de leones
Que hacen temblar hasta el ardiente Sol.

=Tu amor pátrio te ciega, Alí querido;
Muy tarde ese socorro llegará!...
Ya todo nuestro reino ha sucumbido
Y Granada tambien sucumbirá!

Han perecido ya nuestros hermanos
Que éran de los valientes honra y prez,
Y en cien crudos combates los cristianos
Han mostrado su audacia y altivez!

—Tienes razon !... La sangre sarracena
Ha aumentado las aguas del Genil !...
La muerte por do quier !... y en nuestra pena
Granada tiene un Rey cual Boabdil.

Si ese Rey pusilánime y doliente
Se aprestara, aunque tarde, á pelear,
Cadáveres y escombros solamente
Tendria el español que conquistar.

Rey miserable! en cambio de la guerra
Ha prestado á Fernando su adhesion (1)
Y mira triste devastar su tierra
Sin defender, cobarde, su nacion.

Pobre Rey! ha mirado una tras una
Sus ciudades y tropas sucumbir,
Y llorando en la Alhambra su fortuna
No ha pretendido al español batir!

=Oh! calma ese furor!.. en vano, en vano
Es oponernos al Destino yá!
Al fin será Granada del cristiano
Que en su alta ciencia lo ha querido Alá.

Los Santones su acento han escuchado
En sus mezquitas llenos de temor,
Y ya al Pueblo su sino han revelado
Que cruza por las calles con dolor.

—Alá sea bendito y su profeta!
Y si en su ciencia santa y su saber

La ruina de Granada así decreta;
Del español Granada vendrá á ser.

Pero aquellos intrépidos guerreros
Que en su sangre el honor sienten hervir
Deben, blandiendo airados sus aceros,
Al pié de sus almenas sucumbir.

Antes que del esclavo las cadenas
Sufrir y de Granada el llanto ver,
Debemos á esas hordas nazarenas
Cadáveres y escombros ofrecer!

=Ah! por piedad Alí! nuestros amores
Por siempre, cual presiento, morirán!...
¿Qué es de mí si en la guerra y los horrores
Muza y mi Alì sucumben en su afan!

Tú.. morirás tambien!.. Y nuestras almas
En los Edenes volveránse á ver
Libres, felices, con las verdes palmas
Que á nuestra gloria Alá vendrá á ofrecer.

Nuestras almas allí purificadas
De un amor sempiterno gozarán;
Himnos de amor te cantarán las fadas,
Las hureís tu sueño velarán.

Oh, Zaida! si morimos, en tu pena
Imita de tu padre la virtud,
Que antes que del esclavo la cadena
Prefiere fiel la paz del ataud!

Dijo Alí con dolor y en la alba frente
De Zaida hermosa, un ósculo posó;
Mientra á su espalda alfange reluciente
Por entre la enramada relumbró.

Horrible imprecacion llena de ira
El acero al lucir se oyó sonar....
Y Alí al retroceder, airado mira
Rostro iracundo de feroz mirar.

—Espera, Hamet, cobarde!—Alí murmura,
Y daga en mano á su rival llegó;
Pero ganando luego la espesura
El espía infernal despareció.

Trémula Zaida murmuró—No puedo
La presencia de ese hombre soportar!
El es mi sombra, Alí.... yo tengo miedo!
Por do quier me persigue sin cesar!

Y siempre ante mi paso se presenta
Pidiéndome le dé mi corazon,
Cuando este corazon tan solo alienta
Por la llama voraz de tu pasion.

Y Zaida al fin con su mirar de fuego
En los brazos de Alí fué á reposar....
Y las auras y el bosque oyeron luego
Un suspiro y un beso resonar.....

II.

AMOR PATRIO.

En un salon esplendente
De arabesca arquitectura,
Se ve la hermosa figura
Del valiente Muza Ben.
Y en un divan recostada
Se encuentra Zaida llorosa;
Y en actitud respetuosa
Á su diestra Alí tambien.

Vagan ráudos por la mente
De Muza mil pensamientos,
Que hacen que á cortos momentos
Se agite su corazon;
Y altivo cruza la estancia
Mientras su seno desgarra
Y empuña su cimitarra,
Lanzando una imprecacion.

Zaida y Alí lo contemplan
En aquella horrible calma,
La primera herida el alma
Y el segundo con afan;
Porque adivina en el rostro
De Muza Ben alterado,
Que en su frente está encerrado
Un proyecto de Satan.

Y despues de corto tiempo
Solamente interrumpido
Por algun vago gemido
Que triste Zaida exhaló;
Muza su paso detiene
Muy cerca de Alí parando,
Y en torno de sí mirando
El silencio interrumpió.

—Por Alá! Ya es imposible
Que sufra tamaña afrenta
Aquel que en sus venas sienta
La sangre del Musulman;
Que ya los hijos de Cristo
En su orgullo y osadía
Por infame cobardía
Toman nuestro triste afan!

Ufanos con sus victorias
Por sus fuerzas atrevidos;

Se quedan adormecidos
De sus triunfos al rumor;
Mas ay! pardiez! si algun dia
Llega á cambiar la fortuna,
Y la herida Media-luna
Despierta de su estupor.

Todo el reino de Granada
Ha caido á su despecho,
Y herido el moro ni un lecho
Encuentra donde espirar;
Y contemplando su ruina
Boabdil se consuela en tanto
Con verter estéril llanto,
Sin al infiel atacar!

=Teneis razon.... y á su ejemplo
Varios hombres, cual mugeres,
Huyen de los padeceres
De la guerra con horror;
Y dejan que nuestra Patria
Ante el español sucumba,
Sin buscar antes la tumba
Velada por el honor!

—Bien lo sabes, Alí! á noche
Cerca el Darro, á los Gomeles
Atacaron quince infieles
Con denuedo y sin cesar;

Hasta que clavó orgulloso
Con su daga en la Mezquita,
Su *Ave Maria* maldita
Hernan Perez del Pulgar.

=Lo sé, Señor, y de encono
La sangre en mis venas arde....
Y ese Boabdil cobarde
No lava tan ruin baldon;
Y á su vista nuestro Pueblo
Que solo adora su oro,
No siente, al ver tal desdoro,
Desgarrarse el corazon.

—Aún hay mas. Mañana altiva
La Reina Isabel desea
Venir de Zubia á la aldea,
Y á Granada contemplar.
Oh sí, y vendrán orgullosos
Esos altivos guerreros,
Con sus lucientes aceros
Nuestra vergüenza á aumentar!

Y mientra Isabel contempla
Esta joya tan querida
Que á su corona prendida
Tendrá pronto con honor;
Nosotros como cobardes
Insulto sufriendo tanto,

Daremos inútil llanto
Al pesar y al deshonor!...

Mas nó, que mengua sería
Y borron de nuestra historia,
El no morir hoy con gloria,
Por ser esclavos despues!
Venga mañana el cristiano
Soberbio con sus laureles,
Que los Granadinos fieles
Humillarán su altivez.

Si el español victorioso
Ostenta con arrogancia
De Sagunto y de Numancia
La horrible historia inmortal;
Mañana tambien la historia,
Al lamentar nuestro sino,
Tendrá para el Granadino
Una página eternal.

=¿Qué pensais hacer?—Escucha:
Alí, vé, parte al momento,
Dí á Boabdil que es mi intento
Batir al infiel feroz;
Llama á los Abencerrages
Y Zegríes y Gomeles,
Que á nuestra bandera fieles
Tan solo esperan mi voz.

Díles que estoy decidido
Mañana al brillar la aurora,
Aquesa raza traidora
Con denuedo combatir;
Y que, ó la muerte hallaremos
En aquesta lid sangrienta,
O lavaremos la afrenta
Que acabamos de sufrir.

=Teneis razon, por Mahoma!
Y ese Rey que nos mancilla
Verá que en Granada aun brilla
El sol de la libertad.
Yo buscaré á esos valientes
A quien la muerte no aterra,
Y que desean la guerra
En su bélica ansiedad.

Y Alí sin mirar á Zaida
Que triste en silencio llora,
Despareció sin demora
De aquel suntuoso salon.
Pero mientras tanto Muza
Hácia Zaida se dirije,
Y al ver que su pecho aflije
La habló al fin con emocion.

—Llora, hermosa criatura,
Ya que llorar es tu sino;

Mientra el pobre Granadino
Una tumba va á buscar !
Dirije á Alá tu plegaria
Por tus valientes hermanos
Que al rigor de los cristianos
Irán mañana á espirar ! . . . . .

Tanta sangre y tanta guerra !
Solo porque á España plugo
El convertirse en verdugo
De nuestra hermosa Nacion !
Y ha vertido el esterminio
Por unir á su grandeza
Nuestra opulencia y riqueza,
En su insaciable ambicion !

¿Por qué derramar la muerte
El horror y la agonía
En un Reino que vivia
Tranquilo y grande en su bien !
=Por èso, Padre, lamento
De mi pátria los dolores,
Y lloro por mis amores
Y por vos lloro tambien.

Muy pronto . . . . tal vez mañana,
En esa nueva batalla,
La destructora metralla
Húerfana me dejará;

Y hasta Alí que adoro tanto
Hallará tambien la muerte!...
Y entonces ¿cuál es mi suerte?
Quién mi honor amparará?....

Entonces sinó sucumbo
De Hamet al amor insano,
Del enemigo cristiano
Esclava al fin vendré á ser!...
—Jamás, Zaida, no! primero,
La muerte que la deshonra!
Confia entonces tu honra
Al arcángel del No ser!

¿De que vale una flor bella
Si ya ha perdido su esencia....
De que vale la existencia
Sinó la aroma el honor?
Si tu Padre y Alí mueren,
Antes que tu honor sucumba,
Procura una honrosa tumba.
—Y la encontraré, Señor!

Y Muza al mirar á Zaida
En su dolor tan hermosa,
Alzó la frente orgullosa
A la region celestial:
Y estendiendo en pos su diestra
Dijo con solemne acento:

"Recibe en este momento
Mi bendicion paternal....

Pobre niña que arrullaban
Ayer las áuras serenas,
Y esperanzas mil amenas
Bañaban su corazon;
Y hoy sin fé, sin esperanza,
Solo en su amargura siente
Rugir en su mustia frente
Intranquilo el aquilon!

Y tan jóven, tan hermosa!
Y morir quizá és su sino,
Cuando un porvenir divino
Contemplaba fulgurar!
¿Morir tú! no, no; imposible!
Tú, mi estrella bendecida."
—Padre mio! —Hija querida!
Deja que pueda llorar!...

Deja que aquí retirado
Del hombre, salga del pecho
Por la amargura deshecho,
Un quejido de dolor!
Deja que á tu lado llore
Este Padre desdichado....
Mi llanto es llanto sagrado
Que no empañará mi honor.

Oh, Patria, patria adorada!
Al mirar este suplicio,
Admite el fiel sacrificio
Que te hago de mi existir!
Pero un padre nó, no puede
Mandar á su hija que muera,
Porque esa sentencia fiera
Es mayor que mi sufrir!

Oh, Mahoma! tú que me oyes
Y contemplas mi amargura,
Que á esta pobre criatura
Ampare tu bendicion.
Por mi patria y tus creencias
Mi existencia juro darte,
Mas mi hija sacrificarte
No! no! no puedo!.... perdon!
. . . . . .

Y mientra Muza su paterno lloro
Mezcla con el de Zaida en su pesar,
De uno de sus balcones se ve á un moro
Hácia á un jardin, incógnito bajar.

Y al hundirse en el bosque impenetrable
Que de naranjos á su frente vé,
Murmura con sonrisa abominable:
«Mañana, por Alá, me vengaré."

Aquel moro es Hamet. . . . todo lo ha oido !
Ay ! de Muza , de Zaida , y ay ! de Alí !
Que aquel hombre de pecho empedernido
La muerte lleva siempre en pos de sí ! . . . .

III.

INSOMNIOS.

Es media noche! La luna
Cruza el claro firmamento,
Rielando en su paso lento
En la tranquila laguna;
Y en la selva gime el viento.

Su cántica melodiosa
Exhalan los ruiseñores,
Y las matizadas flores
Dan al áura vagarosa
Su lenguaje y sus olores.

Es esa hora bendecida
De calma y misterio santo,
En que el Poeta en su encanto
Da al mundo, de su alma herida,
Flores, quejas, risa y llanto.

Horas en que el sabio entiende
El lenguaje de Natura
Y sus secretos sorprende,
Que despues al hombre vende
Por un pan en su amargura.

En que la hermosa delira
Y sueña con sus amores,
Y en que el trovador suspira
Cantando al son de su lira
Su esperanza ó sus dolores.

De este encanto bendecido
Granada no se alimenta,
Y en sus calles suena un ruido
Igual al ronco rugido
Precursor de la tormenta!

En un salon retirado
De un palacio destrozado
Se halla un moro velador,
Al parecer abismado
En insomnio de dolor.

De su alquicel y turbante
Y el rico alfange y la adarga
Se despojó hace un instante,
Y su moreno semblante
Baña una espresion amarga.

Y de sus rasgados ojos
Alguna lágrima ardiente
Se desprende lentamente,
Que el fuego de los enojos
En pos seca brevemente.

¡Ay! que borrascas morales
En su cabeza se agitan,
Y la sangre precipitan
Como de lava raudales,
Que la vida debilitan.

¡Ay! del que en pensar eterno
Víctima de insomnio seá,
Y huir su ventura vea;
Y arda en su pecho un infierno
Y arda en su mente una idea!

El moro al fin ya cansado
De su lucha silenciosa,
Cayó como desplomado
Eu un divan recamado,
De una forma caprichosa.

Y despues de hondo gemido
Que en la estancia resonó,
La mano en su sien posó,
Y con acento aflijido
Consigo hablando esclamó.

—"Siempre aquí este pensamiento
Que quema como un volcan!

Siempre su imágen, su acento,
Sin que calmen ni un momento
Mi desventura, mi afan!...

Maldito por siempre el dia
En que tan bella la ví,
Y en ardiente frenesí
Mis placeres y alegria
Y mí existencia perdí.

Si! porque esto no es la vida,
Es un infierno, és morir!...
No es vivir cuando querida
Ni una ilusion nos convida
A esperar ni á sonreir!

Y su imágen me persigue
Cual mi sombra sin cesar,
Y mi alma su huella sigue
Creyendo que así mitigue
Con su aliento mi penar!

Y amarla sin esperanza
De que acojerá mi amor,
Y al pedirla mi bonanza
Mi corazon solo alcanza
Desden, ultraje y rigor.

Y en vano demente y ciego
Del pecho quiero arrojar
Tanta pasion, tanto amar!

Y en vano és, porque este fuego
Mas aumenta sin cesar.

Y huir quiero de mí mismo
Y arrancarme el corazon,
Y en mi desesperacion
Avanzo mas al abismo
Donde yáce mi pasion!

Ya en mis sueños, ya despierto,
Ya en horas de padecer,
Ya al cruzar con paso incierto
La selva, el monte, el desierto,
Siempre, siempre esa muger!

Y en cambio de tanto amor
En que me abraso y deliro,
Y en medio de mi dolor,
Ni una lágrima, un suspiro;
Siempre desden, desamor!

Maldito, maldito el dia
En que tan bella la ví,
Y con fé, en mi frenesí,
Mis placeres y alegría
Y mi existencia perdí!..."

. . . . . .

Ella! tan pura y tan bella!
Y ser de otro!....maldicion!
Y mientras que en mi querella

Voy besando en pos su huella,
A otro dá su corazon!

Yó bien quisiera luchar
Con mi rival orgulloso...
Y sí sucumbo?... Él dichoso
Irá en su seno á gozar
Con mi muerte victorioso!

Y en medio de su existir
En los brazos del amor,
Ni un recuerdo de dolor
A mí.... no!... quiero vivir!
Dame fuerzas ¡oh, rencor!
. . . . . .

Que feliz, que feliz fuera
Si esa muger me adorara....
Yó mi existencia le diera,
Y al ver su risa hechicera
A sus plantas me postrara!

Le bordaria de flores
La senda que debe hollar,
Y mis cantares de amores
En sus sueños seductores
La vendrían á arrullar.

Siempre nos sonreiría
El arcángel del querer,
Y las áuras su armonía

Y las flores su ambrosía
La vendrian á ofrecer.

Adorarme ella! y su aliento
Con el mio al fin mezclarse;
Escuchar siempre su acento
Y de amor en un momento
Nuestra existencia embriagarse.

Y siempre vivir amando
Siempre viendo su beldad,
Y siempre el placer libando,
Y síempre, siempre gozando
En amorosa ansiedad.

Ámame, Zaida, cuál te amo;
Ámame por compasion!
Mi ventura te reclamo!
Y en mi padecer te llamo,
Angel de mi salvacion!

Mira en mis ojos el llanto,
Vé en mi frente el padecer;
Que este amor eterno y santo
Y este mundo de quebranto,
Es obra tuya, oh, muger!
. . . . . .

Y soñando en un cielo de ventura
El moro sollozando se adurmió;
Y descender sereno de la altura

El ángel del placer sobre sí vió.

Ay! Hamet; no despiertes de tu sueño!
Vive soñando, que és soñar vivir;
De amarga realidad verás el ceño
Cuando solo despiertes á sufrir.

Si una bella esperanza sonriendo
Vierte ahora en tu pecho la quietud,
Desciende, ay triste, en tu ilusion durmiendo
A gozar de la paz del ataud.

Porque ese porvenir de gayas flores
Que en tu sueño feliz miras brillar,
Pronto huirá y un infierno de dolores
Encontrarás tan solo al despertar!

. . . . . .

IV.

TRAICION.

Medió un instante de calma
En qué, sin su angustia ver,
Á la region del placer
Se lanzó de Hamet el alma.

Y en el libro del destino
Que un ángel le presentaba,
Leyó que aun le reservaba
Alá un porvenir divino.

De entre la sombra lijera
De un ángulo del salon,
Brotó como una vision
Un moro de faz severa.

Quitándose el alquicel
Y con siniestra mirada,
Exhaló una carcajada
Llena de ironía cruel.

—Duerme, dijo, en tu ansiedad,
Pobre necio; esa bonanza
Vendrá á turbar la venganza
De la horrible realidad.

¿Crees estar en el regazo
De esa muger que és tu mal?....
Despierta que aun mi puñal
Sabe sostener mi brazo.

Déjate de sonreir,
Pobre leon enjaulado,
Quizás al ver dibujado
Ilusorio un porvenir.

De ese sueño, imbécil, sal:
Sácia mi ansiedad con oro;
Yo te daré tu tesoro
Con mi brazo y mi puñal.

Despierta, despierta, sí;—
Y Hamet por fin despertando
Se incorporó murmurando:
"Quién es quien me llama aquí?"

=Que Alá te guarde, Señor.
—¿Quién eres? .... Por qué de Zaida
Me alejas? =Soy Abenaida,
Vuestro humilde servidor.

—Tú Abenaida! .... Y porqué cruel
Me arrancas del Paraiso

Para hundirme de improviso
En el infierno? = Soy fiel

A tu mandato — Es verdad....
Solo fué un sueño ¡ay de mí!
Mentira fué cuanto ví;
Qué amarga es la realidad!....

= De la ilusion el engaño
Ha enagenado tu mente....
— Ten esa lengua, insolente,
Que tu burla me hace daño:

Deja esa sonrisa fiera
Que desgarra el corazon;
Con esa hermosa ficcion
Déjame vivir siquiera.

Ten de mi angustia piedad
Y escucha, Abenaida, escucha,
Que en mi corazon aun lucha
La ficcion con la verdad!

Ya de sufrir el corazon cansado,
Maldiciendo mi amor y mi existir,
De Granada salí desesperado
Resuelto á terminar con mi sufrir.

Hallando solo por do quiera abrojos,
Por do quiera desprecio y desamor,
Y secos ya mis abrasados ojos,

Muertas las esperanzas de mi amor;

Sin hallar en la noche de mi vida
Ni una estrella, ni un sueño de placer,
Libando esta existencia aborrecida
El cáliz sin cesar del padecer:

Juré al cabo dar fin á mi amargura;
A la mansion de los sepulcros fuí,
Y de un puñal la punta en mi tristura
Hácia el pecho sereno dirijí....

Pero de pronto el funeral ambiente
Rozó tranquilo mi abrasada sien,
Trayendo á mis oidos suavemente
Un cántico perdido del Eden.

Una música incierta, misteriosa,
Lenguaje de algun mundo divinal;
Murmurios de la brisa vagarosa
Halagando las flores de un rosal.

Entre purpúreas nubes desde el Cielo
Un ser divino descendió hasta mí,
Bello como el arcángel del consuelo,
Cual de Mahoma una risueña hurí.

Una sonrisa se meció en mis labios,
Una esperanza el alma enagenó;
Y el corazon ya muerto en sus agravios
Corto el espacio á su latir, halló.

Fascinado, demente, en mi delirio
Aquella maga mudo contemplé,
Que al darme al fin la palma del martirio
Sonriéndose esclamó: *tuya seré*.

Ay! aquella muger jóven, ardiente,
Que de la fria tumba me arrancó,
Que en mi tostada y abatida frente
De fuego un beso arrobador grabó;

Que mi cabeza reclinó en su seno
Y de este mundo me lanzó á un Eden,
Esa muger de rostro tan sereno
Era Zaida, mi amor, era mi bien....

Mis labios con sus labios se encontraron,
Mi aliento con su aliento se mezcló,
Nuestros lánguidos ojos se miraron
Y á un mismo tiempo el corazon latió.

Ávido de placer en mi alegría
Libó mi pecho el goce divinal;
Y la felicidad nos sonreía
Velada por la sombra funeral.

¡Vivir és el gozar, sí; se duplíca
En brazo del placer nuestro existir;
Y el ángel del amor nos santifica
Desde su hermoso Cielo de zafir!

—Risa me das, Hamet, porque aun infiero
Crees verdad tu sueño seductor....

Bien por Mahoma, Hamet, . . A la vez quiero
Tambien contarte mi primer amor.

Cuando la juventud sus gayas flores
En la senda vertió de mi existir,
Al fuego abrasador de los amores
Sentí mi ardiente corazon latir.

Mi corazon en pos de los placeres
Frenético é indomable se lanzó,
Y entre orgías de impúdicas mugeres,
El deleite y caricias disfrutó.

Cual desbocado potro del desierto
Del amor los vergeles recorrí....
Hasta que al fin el corazon ya muerto,
Frio y hastiado del placer, sentí!...

Cruzando solitario mi camino
Ví una hermosa radiante en juventud;
Y á su vista no mas varió mi sino,
La vida amé creyendo en la virtud.

Otra vez nuevas flores renacieron
En el seco jardin del corazon,
Y en mi límpido Cielo se mecieron
Los Genios del placer y la ilusion.

Adoré con amor puro y vehemente
Aquel ángel divino, aquella hurí,
Como se ama una vez tan solamente,
Con creencias, con fé, con frenesí.

Mi vírgen africana tan hermosa,
Ardiente como el Sol donde nació,
Al brillar de la Luna temerosa
Mis cánticas de amor fiel escuchó.

Y creí en el placer!... siempre á su lado
Caricias me brindaba sin cesar,
Mientra á sus pies, mirándola estasiado,
Existía tan solo para amar.

Cuan corta fué mi paz!... pronto el desvio
Y el desamor noté con el desden,
Y en silencio lloró el corazon mio
Al ver hundirse su amoroso Eden!

Rota ya del dolor la valla estrecha
De una venganza loco en pos corrí,
Que de los celos la punzante flecha
Herir mi pecho sin piedad sentí.

La seguí sin cesar: á otro hombre amaba;
Luego juré vengar mi herido amor...
Propicia una ocasion solo anhelaba
Para calmar mi enojo y mi rencor.

En una noche oscura y borrascosa
Junto á la infiel y mi rival me hallé;
De amor se hablaban, y èlla, siempre hermosa,
Eterna dicha le juraba y fé.

Sus labios imprimió en la altiva frente
De mi rival que ardiente la abrazó....

Y el sol del nuevo dia solamente
Dos cadáveres juntos alumbró.

—¿La asesinaste!...=Sí; de ambos el pecho
Á la vez traspasó mi fiel puñal,
Y de sus goces el oculto lecho
Á ambos sirvió de lecho funeral.

—¿Y piedad no tuviste!=Yo tenerla
De la que infiel mi pecho destrozó,
De la que, ingrata, al tiempo de perderla
Toda una vida de placer mató?

Piedad del ser que marchitó las flores
De mi ilusion, de mi creencia y fé,
De la perjura á quién por mis amores
Á sus plantas, en vano, le rogué?

No! maldicion sobre ellos; me humillaron,
Mataron mi esperanza y mi pasion,
Y en la senda del crímen me lanzaron....
La muerte debió ser su galardon!

Esta es de mi amor la historia;
La desgracia con un lazo
Nos une.... aquí está mi brazo
Y mi puñal...—Nó! valor

No tengo para imitarte.
Oh! nunca, nunca, Abenaida!

No puedo matar á Zaida
Porque es matar á mi amor !

Y ese amor es mi existencia :
Esa muger es mi vida !
=Una vida aborrecida
Debe pronto terminar !

—No , no . . . . jamás , imposible !
=Bien . . . . pues dime sin demora
Porque á esta avanzada hora
Me has hecho hasta aquí llegar .

—¿Estás dispuesto á servirme?
= Háblame sin embarazo ,
Que mi puñal y mi brazo
Es tuyo y mi corazon .

—Gracias , Abenaida . . . . Escucha :
Y por hoy tu puñal guarda ,
Que quizás mucho no tarda
De emplearlo la ocasion .

Sabes que á la voz de Muza
Todo el pueblo mahometano
Con el alfange en la mano
Se ha alzado contra el infiel .

No escuchas el sordo ruido
Qué hace estremecer la tierra ?
Son los aprestos de guerra

Contra el cristiano cruel.

Muy pronto, al lucir la aurora,
De nuestra infeliz Granada
Saldrán, por senda estraviada,
Mil y mil hijos de Agar;

Que en pos de una muerte cierta,
Soñando en el Paraiso,
Al español de improviso
En Zubia van á atacar.

=Lo sé todo, Hamet.—Entonces
Espero que sin demora
Partirás en breve, ahora,
Al campamento español;

Y dá á los reyes cristianos
De este oculto ataque aviso;
Que lo sepan es preciso
Antes de que asome el Sol.

=Hamet, quedarás servido.
—Me lo juras?=Por Mahoma.
—Pues pronto el camino toma
Que á Zubia te lleve=Bien.

—Pero en cambio solicita
Del cristiano con firmeza,
De mi rival la cabeza
Y la de Muza tambien.

Díles que éllos son la causa
De esta sangrienta jornada,
Que á su voz toda Granada
Se prepara á combatir;

Que mientras éllos existan,
Solo con sangre y con guerra
El resto de nuestra tierra
Tal vez podrán conseguir....

Si realizas mi esperanza
Alcanzaré mi tesoro;
Yo en cambio te daré el oro
Que desée tu ambicion.

Porque muertos Alí y Muza,
Zaida al fin en su agonia
Y soledad, será mia,
Me lo anuncia el corazon.

En marcha presto, Abenaida,
A Granada pronto deja;
Adios! que Alá te proteja
En tu empresa sin igual.

=En él fio y en mi audacia.
—Yo te daré mis riquezas,
=Y yo en cambio las cabezas
De Muza y de tu rival.

Y en pos la calma nocturna
Que en el espacio reinaba,
Solamente la turbaba
El escape de un bridon,
Que oculto se dirijia
Al español campamento,
Veloz como el pensamiento
En álas de la ilusion..

V.

LOS DOS RIVALES.

El Sol desde el zenit lanza sus rayos
De abrasadora lumbre
A traves de mil nubes que oscurecen
La célica techumbre.
De la infeliz Granada
Las almenas y torres aparecen
Coronadas de niños y de ancianos,
De pálidas mugeres que gimiendo
Alzan al Cielo en su dolor las manos.

La voz del grave Almuédano llamando
A la Azalá á los fieles;
El canto en la mezquita
De los hijos de Alá, las oraciones

De las tristes doncellas y Santones,
Resuenan confundidos
En la selva, la choza y el palacio,
Perturbando el silencio
Imponente que reina en el espacio.

Vedlos allí!.. A la izquierda de Granada,
Al pié del cerro do se asienta Zubia,
Se miran cuál dos hienas
Los hijos de Jesus y de Mahoma!
Con las frentes serenas
Altivo el corazon y la mirada,
La muerte contemplando indiferentes,
El ronco son esperan
De la guerrera trompa que los lance
A vencer ó á morir como valientes.

De pronto, cual el rayo
Que la tormenta anuncia,
Avanza hácia el ejército cristiano
Sobre veloz corcél, un granadino.
Blande altivo su mano
La fuerte lanza, y atrevido llega
Hasta arrojar su aliento
De cólera abrasado,
De su enemigo en el semblante airado.

Es Tarfe! es Tarfe! el atrevido moro
Que ha dias penetró en el campamento
Del Español, y fiero
Clavó su aguda lanza

En la tienda real, en pos gritando:
"A la Reina Isabel, guerra y venganza."
Y arrastra por la arena
Su fogoso bridon con osadía
El santo *Ave Maria*
Que enclavára Hernan Perez
Con alma fuerte, osada,
En la mezquita de la infiel Granada!

Del Español partiendo
Grito de indignacion los aires hiende,
Que el éco repitiendo
De roca en roca vá, de selva en selva:
"Guerra! Muerte! Venganza!"
Clama el cristiano, cual Leon herido;
Mientra al moro se lanza
Y hasta su frente llega
El bravo Garcilaso de la Vega. (?)

Y trábase el combate!
Chocan las armas, braman los corceles
Entre nubes de polvo, vomitando
Hirviente espuma, y saltan los broqueles
Hechos pedazos.... rotas ya las lanzas
Se arrojan en la arena enrojecida
Sangre brotando el desgarrado pecho,
Con la daga en la mano
Cada uno buscando con soberbia
El corazon de su enemigo insano.

En pos ronco gemido
Cruzó el espacio, miéntra un triste buho
En las torres posado de la Alhambra,
Lanza en su torno funeral graznido!

Vega se alzó de la sangrienta arena
En su espada llevando
El limpio *Ave Maria*, mientras Tarfe
Queda en tierra cerrando
En mortal agonía
Sus turbios ojos á la luz del dia.

Grito como el rugido del Occéano
Cuando su hirviente espuma arroja al Cielo,
Lanzaron los soldados de Mahoma!
Suenan los atavales,
Retumban los cañones
Anunciando la muerte,
Y Marte cruza altivo
Entre sangrientas nubes, las regiones.
Y cristianos é infieles
Se mezclan, se revuelven, se confunden,
Se hieren, se derriban y blasfeman;
Y vuelan los corceles
Relinchando furiosos,
Con sus cascos los cráneos hendiendo
Del moribundo, y los aceros vierten
Al encontrarse, pálida vislumbre,
Con horrísono son; y los gemidos

Y llantos, juramentos, maldiciones,
Vagan por los espacios confundidos
Entre la ronca voz de los cañones.
. . . . . .

En la hermosa mezquita
Donde su *Ave Maria*
Enclavára Pulgar con fé sagrada,
Y bajo cuyas bóvedas hoy dia
La Catedral se ostenta de Granada;
En medio de doncellas,
Ancianos venerables y santones,
Se halla Zaida elevando sus plegarias.
El fatídico estruendo del combate
Estremece su seno,
Y tiembla cuando llega hasta su oido
Del moribundo el postrimer gemido.
Con fé pide á Mahoma,
En lágrimas bañado su semblante,
La salvacion de su querida Patria,
La vida de su padre y de su amante.

De pié muy cerca de élla se halla un moro;
Ancho albornoz encubre su moreno
Rostro, donde las huellas aparecen
Del insomnio, los celos y la angustia.
Sus ojos resplandecen
Cual los de una pantera
Que aguarda oculta la anhelada hora

De lanzarse á su presa, y las facciones
De Zaida melancólicas, devora.

De pronto un sordo estruendo
Resuena en la Ciudad con eco triste;
Y gemidos y llanto
Turban la calma del asilo santo.
La mezquita abandonan
En confuso tropel, horrorizados;
Los Santones, ancianos y doncellas,
Vagando por las calles
Donde resuenan fúnebres querellas.
Ay! son los restos del valiente pueblo
Que saliera á batir á los cristianos,
Y que en velóz huida
Llenos de sangre, heridos, moribundos,
Vuelven á sus hogares
A espirar á la sombra de sus lares!

Zaida se arroja sin aliento, en busca
De su padre y su amante, mas el moro
Que en silencio y oculto
Contemplara su lloro,
Con la faz escondida,
Detiene de improviso su salida:
—Donde vas, Zaida, dice... á Alá plugiera
Que encontráras con vida
A los seres que buscas!... no! no dejes
Este albergue sagrado,

Y vé á rogar por éllos = Desdichada ! . . .
¿Han muerto acaso ! — Sí ! los he mirado
Caer en la llanura ensangrentada
Sin vida . = Y tú ¿quién eres ?
—El ser único acaso que salvarte
Puede , aunque sea á costa de su vida ;
Soy Hamet = Miserable ! y aun te atreves
A hablarme de tu amor ? No ! No ! aflijida
Me verás derramar sangriento llanto
Sobre sus cuerpos mutilados , yertos ,
Sin que acepte siquiera en mi quebranto
Tu apoyo . . . Mas no ! no ! mientes , impío ,
Cuando tan tristes nuevas
A darme vienes ! . . . . no ! el corazon mio
Me lo anuncia ; mentís ! . . . Sinó vivieran
Mí pulso y corazon ya no latieran !
—No te halaguen ensueños y esperanzas
Que huirán en breve . . . . Zaida ! la terrible
Realidad se acerca ! ya la hora
Sonó del desengaño ! los infieles
Vencedores se acercan ! . . . . dí : no escuchas
Sus cantos de victoria ?
Sí , ya somos esclavos ; ya Granada
Pertenece al infiel ! . . . . Mas , ven ; corramos ,
Antes que en este albergue
Ambos aislados sin favor muramos !
= Que vengan de una vez ! antes la muerte
Que tu amor tan fatal ! huye , cobarde ;
Yó aquí espero mi suerte !
Poco aprecio la vida
Si el alma su esperanza vé perdida !

—Deliras, Zaida! . . ven; yo aun puedo darte
Esa ventura hermosa, esa existencia
Llena de flores y placer que pierdes;
Ay! ten al menos de mi amor clemencia!

Y de pronto resuena
De la mezquita en las oscuras bóvedas
De Zaida el nombre . . . Y Zaida se estremece!
En la sombra aparece
Débil un moro, el trage desgarrado
Y su blanco alquicel ensangrentado!
Pálida es su mirada, aunque atrevida,
Y su diestra aun sostiene
El hacha en el combate enrojecida.

¡Alí!—Murmura Zaida, y sin aliento
Se desploma y rebota
Su cabeza en el frio pavimento,

¡Alí!—Esclama tambien Hamet, que pávido
Retrocede á la vista
De la imponente sombra que se eleva,
Como el genio feroz de la venganza,
Implacable, serena, sonriendo;
Y su rencor sintiendo
Cual rugidor volcan dentro del alma,
Alí y Hamet se miran, se devoran
Con sonrisa infernal y horrible calma.

=¡Por fin nos encontramos! Alí grita:
—¡Nos hallamos por fin! Hamet murmura:
=Verdad que no esperaste
Que en esta noble y arriesgada empresa,
Digna de tu valor y tu renombre,
El sepulcro mi sombra abandonara
Y tu paso estorbara?
—No me insultes Alí!=No! no te asombre
Mi relacion... escúchame un momento...
Al querer celebrar en un banquete
La gloria de esta accion y tu osadía,
Al cristiano pediste
Por mostrarlas allí, cual dos bellezas,
De tu rival y Muza, las cabezas!
Donde las tienes, dí... no te han llegado?
Lástima és que al celebrar tu triunfo
Si á tiempo no las vés, quedes burlado!...
Do se encuentra Abenaida,
Tu valiente emisario á quién confiaste
Tu empresa y tu ventura,
Seguro de gozar, en el fiaste?
Porque te asombras, dí?=Me habrá vendido!
—No le insultes, Hamet; verasle pronto!
Al celebrar tu espléndido banquete
En él no faltará; ten pues paciencia.
=Por tu irónico hablar voy comprendiendo
Que algun misterio ocultas!... Tu osadía
No logra acobardar el alma mia!
—Siempre te he conocido
Valiente y atrevido!
=Basta de ultrage y de sarcasmo; advierte

Que esa osadía loca
Con que necio me hablas, á la muerte
Te acerca mas y mas—Hoy no la temo,
Que estás en mi poder y estamos solos;
No seas tan altivo
Y habla con mas dulzura
A quién por verte, Hamet, ha abandonado
El seno de la fria sepultura.
=Yo en tu poder, Alí? no, no lo creas;
Tiembla solo por tí, porque resuelto
Estoy á perecer, ó á que me dejes
El paso libre.—Hamet, aunque me veas
Débil y herido, desangrado y solo,
Juro que no saldrás de esta mezquita
Que tu presencia profanó maldita!
—Lo veremos, Alí!.. yo tengo audacia,
Valor y ajilidad para asestarte
Seguro golpe al corazon.=Yó aun tengo
Odio y rencor y un resto de fiereza
Para de un solo hachazo
Separar de tus hombros tu cabeza!...
De tu vigor y fuerza haces alarde,
Cuando tan solo eres
Un traidor asesino y un cobarde!
Te imaginaste, acaso,
Que eras un hombre?... no! vuelve la vista
A la asquerosa huella de tu paso...
Do quiera encontrarás sangre y deshonra;
Cual el genio del mal, por donde cruzas,
Dejas solo despojos,
Lágrimas, hiel y luto,

Todo lo queman tus sangrientos ojos!
Hasta la flor mas pura
Tu aliento emponzoñado
Marchita sin piedad de su hermosura!
—Basta ya! Basta ya! Blande tu hacha
Que te espero impaciente;
Ya que impío, me arrojas á la frente
La negra mancha de mi horrible sino,
Arrójame tambien en tu venganza
En los abismos del No ser;... mas, güarte!
Porque el despecho en mi furor me avisa
Que he de vencer al fin... Voy á matarte
=Espera, Hamet! Pediste al enemigo
Dos cabezas sin tronco
Para cantar en tu festin de sangre?
No faltará ninguna!
¡Mira á tus plantas una!

Y Alí feroz arroja
Alzando su alquicel, una cabeza
Lívida y mutilada, que rodando
Hácia las plantas llega
De su rival, manchando
Con rojo charco el santo pavimento.
Al verla horrorizado, jadeante,
Hamet esclama: —Cielos! la cabeza
De Abenaida!!=Si, Hamet! y solo ahora.
Falta, traidor, la tuya!...
Segarla quiere mi ansia vengadora,
Que del banquete ya sonó la hora!

Y trábase el combate.
Y el horrísono estruendo de las armas
Resuena entre las bóvedas sombrías;
Se acercan, se retiran, se atropellan,
Los aceros penetran en las carnes
De los contrarios que soberbios rugen;
Se agitan, se revuelven,
Vertiendo espuma y sangre por la boca,
Y á herirse con furor vuelven y vuelven.

Al estruendo fatídico
De aquel combate encarnizado, horrible,
Zaida de su estupor al fin despierta:
Se arrastra por el suelo suplicando
Y piedad en su angustia demandando.

Y en vano todo es! al fin frenética
Con fuerza sobrehumana,
Avanza hasta el dintel de la Mezquita
Favor pidiendo. Y llegan en confuso
Tropel horrorizados los Santones,
Los ancianos, doncellas y soldados,
Y al ver la escena horrible,
Sacrílega y sangrienta
A que han sido llamados,
Se interponen entre ambos combatientes.
Y Hamet aprovechando, jadeante,
La confusion terrible,

Huyó de la Mezquita
Con lívido semblante,
Lleno de sangre, herido, moribundo;
Mientra Álí desangrado, sin aliento,
Cáe al fin sobre el frio pavimento.

VI.

ENSUEÑOS DE AMOR.

Entre suavísimas pieles
Con semblante dolorido,
Alí se encuentra adormido
En rico lecho oriental.
Zaida en su cariño ardiente,
Como un arcángel risueño,
Vela su tranquilo sueño
Con sonrisa divinal.

Toda su vida se encierra
En la vida de su amante,
Que su pasion delirante
Está encarnada en su ser;
Por eso se vé en su rostro

Del sufrimiento la huella,
Cuando de su amor la estrella
Empezó á palidecer!

Alí despierta, un suspiro
Doliente el pecho exhalando,
De sus sienes alejando
El benéfico sopor.
A su lado siempre á Zaida
Amante y feliz divisa;
Por su labio una sonrisa
Vaga impregnada de amor.

—Siempre á mi lado, bien mio!...
En tu amoroso afanar
Viene tu corazon pío
En mi padecer sombrío
Un bálsamo á derramar!

Cuantas veces ya en el seno
De la tumba, en mi dolor,
Te ví como un ángel bueno,
Con rostro amante y sereno
Dándome vida y valor.

Tú has calmado mi dolencia;
A tí debo mi existir;
Tú eres de mi ser la esencia....
Páguete Alá mi existencia
Con un bello porvenir.

¿Que recompensa ofrecerte

Podré á tanta abnegacion
Cuando es tan triste mi suerte....
—Que sean mio hasta la muerte
Tú amor y tu corazon!

—Mi amor y corazon darte!
Pues no sabes, Zaida, dí,
Que mi destino es amarte,
Que vivo para adorarte,
Que aliento solo por tí....

Mi amor.... en el cieno inmundo
De la terrenal mansion,
Este amor noble, profundo,
Grande, inmenso como el mundo,
No cabe en mi corazon.

Por tu amor créo y espero;
El es mi gloria, mi haren....
Es la luz que en mi sendero
Conduce al pobre viagero
A la mansion del Eden!

Ay! cuantas veces tendido
En el lecho del sufrir,
Moribundo y sin sentido,
Mi corazon dolorido
Por tí anhelaba latir.

Contra la muerte luchaba
Mi amor que era mi sosten,
Y triunfé por que aspiraba

Tu aliento que refrescaba
Mi ardiente y marchita sien.

=Sí, sí; yo siempre á tu lado
Calmaba tu padecer!...
Con el pecho desgarrado
Ví tu espíritu cansado
Que abandonaba tu ser.

Y con fervoroso anhelo,
Cuando con ténue fulgor
Esos fanales del Cielo
Lanzaban sobre este suelo
Su nocturno resplandor;

En mi dolor solitaria
Sin fuerzas, sin vida yá,
Alzé mi ardiente plegaria
Que la brisa suave y varia
Llevó á las plantas de Alá...

Mas ay! que nuestra ventura
Nubló el Genio del gemir!
Era santa, tierna y pura....
Astro que apenas fulgura
En mis noches de sufrir!

—Si hoy marchita el hado impío
Las flores de nuestro amor,
Aun le resta, dueño mio,
A este amor profundo y pio,
Un mundo eterno, mejor.

Tras de ese diáfano Cielo
Otro Mundo hay divinal!
Allí con ardiente anhelo
Hallará el alma consuelo
A su pasion eternal!...

—Si, sí, felices mansiones
Do habita el placer tambien,
Donde á nuestros corazones
Adormirán las canciones
De las huríes del bien.

Donde todo es armonía
Flores, encanto y amor,
Do siempre es eterno dia,
Do no llega la agonía
De este mundo engañador....

Ay! si hubieras sucumbido
De el vil Hamet al puñal,
Sin exhalar un gemido
Es pos te hubiera seguido
A la mansion celestial.

—¿Tanto me amas, Zaida mia?
—Con todo mi corazon....
Como ama la luz del dia
El nàufrago en noche impía
Cuando brama el aquilon.

Te amo cual aman las flores
Al rocío matinal;

Cual aman los trobadores
De la selva los rumores
En noche primaveral.

Te amo cual aman las aves
De la aurora el resplandor,
Cual los sicomoros graves
Aman á las brisas suaves
Que les dan besos de amor.

Te amo cual los ruiseñores
Aman al nocturno tul,
Para prender entre fiores
El nido de sus amores
Del aromoso abedul.

=¡Odalisca bienhechora
Del haren de mi ilusion
Que mi existencia enamora,
Cuanto el corazon te adora!
—Cuanto te ama el corazon!

=Tuyo siempre hasta la muerte!
—Tuya siempre hasta el morir!
=Yó existo para quererte!
—Yó solo existo por verte,
Que tu vida es mi existir!

Y Zaida posó su frente,
Ébria de dicha, de amor,
De Alí en el seno latiente,
Quién la contempla ferviente

En su amoroso sopor.

Sus almas se confundieron
Como su aliento y su ser;
En un porvenir creyeron,
Y en su éxtasis subieron
A la region del placer....

Muza triste y macilento
Aquel grupo contempló,
Y al cruzar el pavimento
El lloro del sentimiento
Sus grandes ojos nubló.

=En ese amoroso enlace
Juventud, con tu reir,
Sueña, dijo, si te place...
Pobre juventud que hoy nace
Y mañana ha de morir!

Cual vosotros, quien pudiera
En ilusiones soñar!
Quien pudiera hácia una esfera
De ventura placentera,
Mi existencia remontar!

Mas ay! si eterno ese sueño
Fuera, ese mundo de amor...
El hombre, en su loco empeño,
Tambien viera en ese ensueño
Solo un sueño de dolor!

Que en álas de la esperanza
Va siempre en pos de algun bien;
Y si sueña que lo alcanza,
Despierta.... y luego se lanza
Buscando otro nuevo Eden!

Y vivir siempre anhelando
Es la humana condicion!
Mortal! si vives soñando,
¿Por qué siempre va buscando
Ensueños tu corazon?...

Vuestro gozar inocente
Yó velaré en mi ansiedad;
Dormid; mientras que doliente
Contemplo yó, frente á frente,
La insondable Eternidad!

Y en ese amoroso enlace,
Juventud, con tu reir,
Sueña, si soñar te place;
Pobre juventud que hay nace
Para mañana morir!

VII.

EL SANTON.

En un salon de hermosa arquitectura
Con marmóreas columnas de colores,
Donden vierten suavísima frescura
Fuentes de caprichosos surtidores:

Donde el Sol, á traves de los cristales,
En doradas molduras se refleja,
Y embalsáman perfumes Orientales
El dulce ambiente que sutil se aleja;

Se halla Muza, el valiente abencerrage,
Gefe y honor de la nobleza mora,
El que en sangre cristiana con corage
Bañó su cimitarra destructora;

El que á los Granadinos adalides
Sacando del letargo vergonzoso,
Ha conducido á las sangrientas lides,
Su pendon empuñando valeroso.

En su divan sentado, con cariño
Contempla á su hija Zaida tan amada,
Que entre pieles suavísimas de armiño
A sus plantas se encuentra recostada.

Por su mejilla bronceada cruza
Lágrima ardiente de amargura llena,
Mientras que escucha el abatido Muza
De Zaida la doliente cantilena.

«Granada! Granada hermosa,
«Tan graciosa
«Como la palma gentil!
«Bello Haren de los amores,
«Con tus flores,
«Tus fuentes y áura sutil!

«Paraiso del Profeta
«Que vegeta
«Llorando tu suerte cruel;
«Ya no se oyen en tus calles,
«Ni en tus valles
«Los sonidos del rabel!

«Ya no existe, Patria mia,
«La alegría
«De la danza pastoril;

«Ni los goces de la zambra,
«Y en la Alhambra
«Llora tu Rey Boabdil!

«De Bivarrambla al torneo
«Con su arreo
«Ya no va tu juventud,
«Ni en tus noches tan serenas
«Cantilenas
«Se oyen al par del laud...

«Todo está triste, desierto,
«Todo muerto,
«Cual mi ilusion virginal!
«Y el aire que en torno zumba
«De la tumba
«Es el viento funeral!

«La fada de los amores
«Con sus flores
«Mi existencia embalsamó!
«Mas estas flores divinas
«En espinas
«La fatalidad tornó!

«De los vergeles del alma
«Ay! la calma
«Ha turbado el huracan!
«Que arrastra entre horribles sones
«Ilusiones
«Que á tornar no volverán!

«Y en mi desierto infinito
«Aun el grito
«Resuena de mi pasion;
«Y llora su Cielo ausente
«Mi doliente,
«Mi doliente corazon!

«Adios mis dulces ensueños
«Que halagüeños
«Brindáronme un porvenir!
«Adios mis bellos amores,
«Adios flores
«Que aromaban mi existir!...

Cesó Zaida su endecha y de sus ojos
Raudal de amargas lágrimas brotó,
Mientras Muza calmando sus enojos
Con las suyas sus lágrimas mezcló.

Padre era al fin! y el musulman valiente
Lloraba de su Zaida el porvenir;
Era tan bella, jóven é inocente,
Tan dulce su mirar y sonreir!

Ella! su orgullo, su existencia y dicha,
Arrullada en ensueños de placer,
Sufriendo de su Pátria la desdicha
Vasalla del cristiano vendrá á ser.

Y arrastrando las férreas cadenas
De la árida y doliente esclavitud,
Marchitaría el cierzo de las penas

Las flores de su hermosa juventud!

. . . . . .

De pronto suenan pisadas
Veloces, descompasadas,
En el oriental salon,
Y ante Muza se presenta
La figura macilenta
De un venerable Santon.

Muza su llanto cobarde
Secó: —Que Mahoma os guarde,
Dijo al Santon musulman;
El que doblando la frente
Replicó: =El guarde al valiente
Muza Ben Abul Gazan.

—Que nuevas traeis? =Escucha:
Nuestra infeliz pátria lucha
Con su agonía postrer,
Y el gemido de su pena
En mi corazon resuena,
Y retumba por do quier!

Hoy el Wazir llegar debe
Y Boabdil firmará en breve
La cruel capitulacion,
Y nuestra hermosa Granada
Mañana será entregada
A la Ibérica nacion!

El fiel Pueblo granadino

Al lamentar su destino
Maldice al Rey Boabdil;
Y de la Alhambra á las puertas,
Por el populacho abiertas,
Llama al Monarca servil.

La tribu de abencerrages
Espera solo á que bajes
De tu palacio, Señor,
Para aliviar su tristura,
Ó buscar su sepultura
En la guerra con honor.

Yo exhortaré á tus hermanos
Y Zegríes y Africanos
Al campo te seguirán;
Pues antes que ser esclavos
Del cristiano, como bravos
Noble muerte encontrarán.

Sal, pues; el Pueblo te llama
Y por su Gefe te aclama,
Granada se salvará....
Y si el hado os es impío,
Morid libres y con brío;
Gloria eterna os dará Alá.

—Teneis razon, noble anciano;
Si otra vez mi alfange y mano
Mi Pátria reclama hoy,
No me encontrará cobarde...
Si para salvarla es tarde

A morir al menos voy.

Sí; los siglos venideros
No dirán que sus aceros
Blandir temió el musulman;
Y al mirar su desventura
De dolor lágrima pura
En su tumba verterán!

Dijo Muza, mientra agarra
La cortante cimitarra
Que á su costado ciñó;
Y en su alquicel embozándose
De Zaida, cruel, recatándose
Hácia la puerta avanzó.

Y al verlo partir, sonrisa
Satánica se divisa
En los labios del Santon;
Pero á Muza Ben detiene
Un moro que veloz viene
En direccion del Salon.

=Que sucede, Alí querido,
Preguntó al recien venido
Muza Ben Abul Gazan,
Mientras que Zaida llorosa
Una mirada amorosa
Le lanzaba con afan.

—Del cristiano campamento
Regresó en este momento

El Wazir Abul-Casim,
Y, por Mahoma bendito,
Trae el contrato maldito
De darle Granada al fin.

Ya en la Alhambra se ha juntado
El Consejo y ha acordado
Su entrega sin dilacion,
Y Boabdil con su mano
Firmará del Rey cristiano
La infiel capitulacion!

=Nunca! mientras tenga vida
A mi Granada querida
Del Español he de ver,
Que yó no acato sus leyes...
Tambien desciendo de Reyes (2)
Y sé lo que debo hacer.

No! ante un Rey débil no cejo!
Me presentaré al Consejo
Y mi voz se escuchará;
Y mientra haya un sarraceno
Ni siquiera un nazareno
En mi Granada entrará!

—Padre mio! Por Mahoma!
Dijo Zaida, ejemplo toma
En la batalla de ayer!
Mil y mil nobles salieron
Al campo y en él murieron!...
Ya nada se puede hacer!

A media legua distante
Se halla el cristiano triunfante
En los Ojos de Güetar;
Ya nuestra Vega ha talado!
Por hambre nos ha sitiado!
Qué debemos esperar?

No mas, no mas sangre mora!
Alhama, Guadix, Illora,
Zahara, Almería, Moclin,
Baza, Loja, Velez-Málaga,
Y hasta la orgullosa Málaga
Del Cristiano han sido al fin!...

Al infeliz Granadino
Para luchar con su sino
Le faltan las fuerzas yá,
Y devastada su tierra
Por diez años de cruel guerra,
Tambien del infiel será!

¿Qué espera á tu Zaida, escucha,
Si en una impotente lucha
Muza llega á sucumbir!...
=Silencio, Zaida; así al menos,
Dijo el Santon, como buenos
Y libres sabrán morir!

Sí; felices los guerreros
Que blandiendo sus aceros
Muerte encuentran con honor....
Y ¡ay! de los que, cual villanos,

Esperan de los cristianos
La esclavitud y el dolor!...

¡Gloria al noble Granadino
Que desafiando al Destino,
Vá por su Pátria á morir!
Mengua y baldon al infame
Que cobarde é infiel hoy ame
Mas que la gloria, el vivir!

—¡Sí, anciano, llegue la muerte
Antes que la horrible suerte
De Granada contemplar!
El corazon que aquí late
No la teme!... Alí, al combate!.
A perecer ó triunfar!

La sangre del Sarraceno
Que humilló á España, en mi seno
Se agita y arde tambien;
Y antes de mirar la toma
De Granada, por Mahoma,
Morir jura Muza Ben!...

Alí!... vamos!... Y si hoy muero
Que te unas á Zaida quiero,
Ella te ama con afan...
Y vé al África en seguida,
Que allí amparará su vida
De Egipto el noble Soldan."

Dijo Muza enternecido,

Y luego dejó, seguido
De Alí, el marmóreo salon;
Mientras Zaida de rodillas
Con el llanto en las mejillas,
Alzaba á Alá su oracion.

Y el Santon en su alborozo
Al verlos partir, con gozo:
—Corre, esclamó, Muza Ben!
La muerte fria y sin honra
Te espera allá, y la deshonra
Aquí te espera tambien!

Y luego con risa fiera
La barba y la cabellera
Y el vestido se quitó:
Y al verlo Zaida: el maldito
Hamet! dijo, y dando un grito
Del suelo se levantó.

VIII.

SÚPLICAS Y DESDENES.

—Siempre desprecios, Zaida, en tu despecho!
Siempre insultos, sarcasmos nada mas!
Ni una dulce palabra que del pecho
Mitigue el padecer, nunca.... jamás!...

Hamet!.. infame Hamet!.. Hamet maldito!
Siempre esclamas al verme con temor...,
¿Cual és mi crímen, dí, cual mi delíto?..
Por amarte no mas te causo horror!

Porque insensato y ciego en mi delirio
Sigo tu sombra y huella por do quier...
Ah! calma, por piedad, este martirio
Que me desgarra el corazon, muger.

Contempla el llanto en mis ardientes ojos
Y mi rostro marchito y sin color;
Ay! tú has tornado en áridos abrojos
De mis ensueños del gozar la flor....

Dame tu amor, divina sarracena,
Déjame en tu regazo reposar...
Deja que en tu mirada de paz llena
El néctar del placer pueda libar.

=Hombre sin fé, sin Dios y sin creencia;
Maldicion sobre tí, fiero traidor!
Y osas venir gimiendo á mi presencia
Manchado con la sangre de mi amor...

Instrumento del mal! siempre del seno
Vienes la dulce calma á perturbar...
Tú solo tienes para mi veneno...
—Zaida, Zaida, comprende mi pesar!

=Sal, apóstata, sal; esa bonanza
Que imploras no te puedo devolver!
¿Si alientas un amor sin esperanza
Tengo la culpa yó,... qué puedo hacer?

Sofoca esa pasion que tu alma oprime..
¿Por qué siempre mi huella has de seguir
Y cobarde aquí estás?... Granada gime!
Sal pues, á defenderla ó á morir.

—Que me importa la suerte de Granada
Si todo lo he perdido con tu amor?

Óyeme por piedad, Zaida adorada,
Y no te goces mas en mi dolor.

Esta pasion ardiente, irresistible,
He querido en el pecho sepultar;
Y es imposible, Zaida, es imposible!
Este amor con mi vida ha de acabar.

Mil veces he corrido al cruel combate
Y buscado la muerte por do quier,
Y nunca la he encontrado y siempre late
Solo por tí mi corazon, muger.

En vano en mi ansiedad y desconsuelo
Tristes plegarias he elevado á Alá
Pidiéndole mitigue mi desvelo,
È insensible, cual tú, tambien está!...

Tú eras del arenal de mi existencia
La palma que su sombra me prestó;
El fresco manantial que con clemencia
Mi sed abrasadora, mitigó!

Sin tu amor atravieso mi camino,
Sin sombra y fuente, sin un goce en fin,
Cual cruza de la Arabia el beduino
Los áridos desiertos, sin confin.

Que esta pasion profunda y vehemente,
Grande como las cumbres del Horeb,
Como el *simoun* devastador, ardiente,
Jamás del corazon lanzar podré!...

Dame tu amor, divina Sarracena,
Déjame en tu regazo reposar;
Déja que en tu mirada de paz llena
El néctar pueda del placer libar.

Contémplame á tus pies idolatrando
Tu hermosura divina, sin rencor!
Mira á Hamet á tus plantas mendigando
Una mirada.... una espresion de amor!..

=Alzaos, basta yá! y en el momento
Insensato, marchad lejos de aquí!
Emponzoña mi vida vuestro aliento;
No amor, solo desden verás en mí.

Tú que bajo un ropaje venerado
Mi dolor has venido á profanar,.
Y con lengua sacrílega has logrado
De su hija á un tierno padre separar:

Te atreves á implorar una mirada,
Una palabra... una espresion de amor!
Nunca, jamás!... partid!—Zaida adorada,
Conmuévate mi llanto, mi dolor.

Si he turbado el placer de tu existencia,
Si he deshecho tu sueño de alhelí,
Si llego disfrazado á tu presencia
Es que no puedo estar lejos de tí!

Zaida! Zaida! perdon!... Tu pecho ignora
Lo que es sin esperanza un hombre amar,

Y ver al ángel que con fé se adora
En los brazos de otro hombre reposar!

Zaida, tú eres feliz! porque no entiendes
Lo que los celos y el encono son!
Para gozar nacida, no comprendes
Cuanto encierra de hiel mi corazon!...

Deja que aspire el aire que respiras,
Y el suelo que tú pisas, yó pisar;
Y suspirar, ingrata, si suspiras,
Y si lloras, contigo sollozar.

Quiero besar con fé tu leve huella,
Y quiero contemplar tu sonreir;
Quiero ver siempre la divina estrella
Que me alumbra un risueño porvenir!...

Dame tu amor, divina Sarracena,
Déjame en tu regazo reposar;
Deja que en tu mirada de paz llena
El néctar pueda del placer libar!

=Hamet, silencio! Qué marcheis os digo.
—Zaida.. por compasion! =No hay compasion.
—Yó no puedo vivir sinó contigo.
=Dejadme —Zaida, Zaida,... maldicion!.

=Maldicion sobre tí!.. —No! de mi mismo
Sálvame y tú tambien te salvarás!
A la orilla me encuentro de un abismo;
Pudiéndome salvar me arrojarás?

=Os desprecio!—Piedad!=Salid al punto,
Miserable. salid! — No hay piedad? = No.
Y Hamet al fin con ceño cejijunto
Del suelo con furor se levantó.

—Basta ya de sufrir desprecio tanto!
La ira ha reemplazado al padecer...
No has tenido piedad? de tu quebranto
Tampoco la tendré, necia muger.

Cansado de sufrir, aquí he venido
De una venganza en pos.... mia serás.
=Silencio, miserable fementido!
De una venganza, sí, de Satanás!

Oye! de Muza el ánimo he inflamado
Hablándole de Patria y del honor;
Y á la Alhambra, insensato, se ha lanzado
Llena el alma de bélico furor.

De Boabdil despreciará el Decreto,
De Granada á la entrega se opondrá;
Y el pueblo que he ganado yó en secreto
Contra Muza, sangriento, se alzará.

Que tras de tanta sangre y desventura
La paz el pueblo quiere y Boabdil,
Y Muza, cual rebelde, en su locura
Morirá al golpe del puñal servil!

Yó de plantas narcóticas el jugo
Te obligaré entre tanto á respirar.

=Nunca, Hamet!-De tu honor seré el verdugo
Y mi esclava serás á tu pesar.

=Nunca! jamás tu lúbrica venganza
Verás realizada,... atrás Hamet!
Yo salvaré á mi padre—Y esperanza
Aun tienes, Zaida?=Sí; le salvaré!

—Imposible, insensata.... yó he jurado
La muerte de tu Padre y de tu honor!
=No te acerques, Hamet!... atras malvado!
—Zaida,.. Zaida, no temo tu furor.

Sola estás, sola estás, sola y conmigo;
Y mia vas á ser; nadie vendrá:
No llames que es envano, ni un testigo
Tu sufrir y mi dicha mirará.

Lástima es que á Alí no fuera dable,
Como siempre, mi dicha interrumpir.
=Siempre traidor, cobarde y miserable!
—Hoy tus insultos me hacen sonreir...

Harto tiempo mi amor y bienandanza
He implorado arrastrándome á tus pies,
Y ahora gozo en tu angustia... mi venganza
De tu desdén y ultrajes digna és.

Y el Sarraceno con sonrisa horrible
Anhelante á la jóven se lanzó....
Luego una lucha desigual, terrible,
Entre Zaida y el moro se trabó!

Sollozos, carcajadas y gemidos
En el salon se oyeron resonar;
Y en el suelo rodaron confundidos
Zaida y Hamet con ronco respirar.

Mas de pronto la jóven desolada
Un agudo puñal cerca miró,
Y agarrándolo en pos, su hoja afilada
En el seno del moro sepultó.

Hamet al ver su pecho traspasado
Sintió su fuerza y su valor huir;
Y con acento lánguido, apagado,
Sin mi venganza, murmuró, morir!

IX.

EL ESPÍA.

Su tachonado velo
El génio de la noche
Estiende sobre el suelo.
Rindiendo vasallaje
El ambiente á las flores,
Susurra en el follaje,
Y en la selva florida
Dan las tórtolas viudas
Al Sol su despedida;
Mientras Granada llora
Al fulgor de los ástros
Que sus almenas dora.

Sus hijos desgraciados

Mañana de su seno
Vagarán desterrados,
Sin reyes, sin banderas,
Como tríbus errantes
Por playas estrangeras;
Y el pan de la amargura
Mendigando llorosos
Sumidos en tristura,
Irán los que ayer eran
Señores que en un Cielo
De goces se mecieran,
Opulentos y bravos;
Y hoy sin Pátria, proscriptos,
Miserables esclavos:
Que altivo en sus baluartes
Al pendon Mahometano
Reemplazará triunfante
El del feróz cristiano!

Llora, pobre Granada,
Con lágrimas de sangre
Tu suerte malhadada!
Mientras que en triste encierro
Llora tu Rey cobarde
Su trono y su destierro!

Tu suerte escrita estaba!..
Se vió la profecía
Que tu ruina anunciaba!
«*Alá achbar*! Dios es grande!»
Decian tus astrólogos.
«Cuando en Granada mande

«Boabdil el desdichado
«Del Reino de Mahoma,
«Tan grande y envidiado,
«La perdicion y ruina
«Al fin consumarase!»

Granada la divina,
Eden de los amores!
Tu perdicion lamenta,
Lamenta tus dolores,
Y dobla tu pendon mahometano
Ante el fiero estandarte del cristiano!

En uno de los plácidos jardines
Llenos de palmas, y variadas flores,
Que de Muza rodean el palacio;
Donde fuentes de bellos surtidores
Derraman su armonía,
Al par que vierte en él débiles rayos
El moribundo dia,
Se halla al pié de un naranjo corpulento
Zaida la encantadora;
Su pálido semblante
Y sus llorosos ojos,
Anuncian que una horrible desventura
Desgarra su alma tan sencilla y pura.

Léjos de ella, apoyado
En el tronco robusto de un granado,
Se halla Alí pesaroso
Contemplando á su amada,
Y una lágrima ardiente

Cruza por su mejilla bronceada.

Largo rato yacían en silencio...
Por fin Zaida enjugando
Su llanto, á Alí se dirijió doliente,
Tendiéndole su diestra debilmente.

=Alí!.. ya valor aliento
Para tu voz escuchar,
Pues de mi Padre el acento,
En álas del manso viento,
Viene en mi alma á resonar.

—Alza, sí, la altiva frente
De tu sino ante el rigor,
Que un alma noble y valiente
No se inclina fácilmente
Bajo el peso del dolor.

Muza con aire atrevido
Y talante varonil,
Llegó á afrontarse, seguido
Del populacho aflijido,
Con el monarca Boabdil!

Allí la raza menguada
De Gefes de la Nacion,
La rendicion de Granada
Acordó, siendo aceptada
La infiel capitulacion.

Muza al ver tal cobardía

En quien, como rey, debia
Sucumbir y no ceder,
Pidió con noble energía
Morir todos ó vencer.

«¡A las armas!, Pueblo moro,
Dijo; á vencer ó á morir!
Dejad el infame lloro,
Que de Granada el desdoro
No debemos consentir!

«No llanto, sangre de infieles
Es lo que debe correr...
Aprestad vuestros corceles
Y al combate, como fieles,
A triunfar ó á perecer.

«Nobles almas Sarracenas
Aprestaos á la lid!
Caed en sangriento ardid,
Como bandadas de hienas,
Sobre el cristiano adalid!

«Y en vez de hallar en redor
Sus guerreros tan marciales
Ardiendo en bélico ardor,
Solo encontró los puñales
Que pagó Hamet el traidor!

«Y al ver á la turba infiel
Adorando á un rey servil
En su desengaño cruel,

Retando al Rey Boabdil
Montó en su árabe corcél.

Pasó con despecho insano
Por las puertas de Granada;
Y tras de corta jornada,
Del ejército cristiano
Cerca miró una avanzada.

Y arrimando el acicáte
Al hijar de su bridon
Y blandiendo su lanzon,
Muza un desigual combate
Provocó sin dilacion!...

Varios cristianos cayeron
Heridos de muerte allí....
Mas sobre Muza vinieron
Veinte enemigos que hirieron
Su pecho con frenesí!

Y moribundo al mirarle
El ibérico escuadron,
Al fin quiso perdonarle
Y de la muerte salvarle,
Mas despreció tal baldon....

Luego Muza, con pavura
Del enemigo gentil,
Con su soberbia armadura
Fué á buscar su sepultura
En el seno del Genil!...

Los cristianos admiraron
Tanta nobleza y valor!:
Del Genil se retiraron,
Y por Muza derramaron
Lágrima fiel de dolor!...

=Alma noble! que supiste
Buscar una honrosa muerte,
Y en pos de la Gloria fuiste,
Solo una plegaria triste
Puedo en mi angustia ofrecerte!

Recibe mi acerbo llanto!
Pobre y estéril tribúto
Que te ofrezco en mi quebranto...
Tú, cuyo recuerdo santo,
Deja al alma eterno luto!...

—Pobre Zaida!=Escucha, Alí,
Dijo Zaida sollozando;
Cúando entra el cristiano?=Cúando?
Mañana!—¿Mañana!=Sí!
Ya Granada es de Fernando!...

Mañana en los torreones,
Al despuntar la alborada,
El ruido de cien cañones
Anunciará á las Naciones
La rendicion de Granada!

Tríbus pobres, pasageras,
Será al fin nuestra Nacion;

Y en sus torres altaneras
Tremolarán las banderas
De Castilla y de Aragon!

Y el pendon mahometano,
Sangrientos girones yá,
De España desterrará
Para siempre el cruel cristiano!
=Así lo ha querido Alá!

—De sangre y guerra diez años!
Diez años de desventura!
Todo envano! Hombres estraños
Son nuestros Reyes!... Tristura,
Aumenta tus desengaños!

Aumenta mas tu rigor
Fortuna, que siempre ingrata
Fuiste á nuestro sinsabor!
Oh! cuán cierto es que el dolor
Muy rara es la vez que mata!...

=Escucha, Alí mio, huirémos
Esta noche de Granada;
Al África partiremos
Y allí en calma viviremos.
—Gracias, mi Zaida adorada!

Que mi Pátria hoy al perder,
Solo calma mi dolor
La Sultana de mi amor,
La que es mi gloria, mi ser,

De mis placeres la flor.

Y ébrios de amor se miraron
Soñando en un bello Eden,
Y en sus brazos se estrecharon,
Y hácia el palacio avanzaron
Del difunto Muza Ben!...

Tras sus huellas, carcajada
Hueca y débil resonó,
Y un moro de una enramada
Con la faz desencajada
Y lento pisar, salió.

Y su pecho ensangrentado
Ronco quejido vertía,
Y en su mirar estraviado
Y en su semblante alterado,
El ódio se traslucía.

Y despues de contemplar
A Zaida y á Alí en su gozo,
Dijo con fiero alborozo:
=Id el placer á libar,
Pobre moza, pobre mozo!

Id al África que allí
Os brinda vuestro destino
Con un deleite divino,
Sin ver que una hiena aquí
Se oculta en vuestro camino!

Y esa hiena, cruel, sedienta
De vuestra sangre, soy yó;
Es Hamet á quien alienta
La venganza de la afrenta
Que de tí, Zaida, sufrió,

Me creeis muerto! y abrazos
Os dais con tierna afeccion....
Miserables! estos brazos
Esta noche harán pedazos
Vuestro impío corazon!

Vuestra sangre apagará
El volcan que hay en mi pecho,
Y... gozo me causará
Vuestra angustia en mi despecho...
Sois felices.... por Alá!»

Y Hamet con su risa cruel,
Lenguaje claro y sucinto
De su venganza, el recinto
Dejó, envuelto en su su alquicel.

A pocos pasos un moro
Ante Hamet se presentó,
Y éste al verle, le alargó
Un bolsillo lleno de oro.

—Hamet, te comprendo bien.
=Tus puñales y sayones
Esta noche en los salones
Del difunto Muza Ben.

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE CANARIAS

—A que hora, Hamet?=A la una:
—Mi gente no faltará.
=Adios—Que te guarde Alá.
=El te dé audacia y fortuna.

Y por distinto camino
Despues que se saludaron,
De aquel sitio se ahuyentaron
Hamet y el moro asesino.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
Y DEL
MUSEO de CANARIAS

X.

LA VENGANZA.

La noche es tormentosa, sin ástros, enlutada,
Encubre los objetos su densa oscuridad!
Y sobre las almenas de la infeliz Granada
Ruge con ronco acento la ruda tempestad.

Los rayos y centellas cruzando el firmamento,
Las nubes, cual montañas, corriendo en cónfusion,
La lluvia y los bramidos del aquilon violento
Aumentan de aquel suelo la cruel consternacion.

Y al retumbar en torno el iracundo trueno
Gemidos funerales resuenan por do quier;
Es que en sus convulsiones el reino Sarraceno
A sus esclavos hijos les dá el ¡adios! postrer!

Es que envuelto en las sombras, en triste caravana,
Dejando vá sus lares el pueblo musulman...
Sin armas, sin banderas, sin pátria, irá mañana
Buscando en otros reinos un miserable pan!

Ayer con fé aspiraban en oriental palacio
De plácidos jardines la dulce áura sutil!...
Hoy de éllos arrancados se lanzan á otro espacio,
Errantes y proscriptos en pos de Boabdil!

La una el Muezzin ha cantado! insensible
Un moro al destierro del pueblo de Alá,
De Muza el palacio con gozo terrible,
Al par que intranquilo, rondándolo está.

Al oir el pesado crugir de una puerta,
Lijera pisada, cercana una voz,
Su vista recorre la calle desierta
Y empuña su alfanje con risa feroz...

Confusos descubre de pronto á lo lejos
Seis hombres que avanzan derechos á él,
Y al verlos sus ojos sangrientos reflejos
Entorno derraman!.. Este hombre es Hamet!

Los hombres que avanzan son seis granadinos
Que espera con ánsia, con gozo infernal;
Son seres que el oro tornó en asesinos
Y á Hamet han vendido su agudo puñal.

—Hamet? preguntaron:=Yo soy. Siempre fieles.
Venís bien armados?—Lo estamos muy bien.

—Entonces adentro, sangrientos lebreles,
—Adentro! dijeron los moros tambien.

Brilló el rayo y los truenos retumbaron
Y desató su aliento el aquilon,
Y en silencio los moros penetraron
De Muza en la marmórea mansion.

Y Hamet se quedó solo en los umbrales
Halagando furioso su puñal;
Siempre con sus sonrisas infernales,
Cual el Génio fatídico del mal!

Con su mirar satánico, de hiena,
El palacio miró con frenesí,
Y ronca carcajada luego suena:
—Llegó tu hora postrer, maldito Alí!

Gracias venganza, gracias, que en mi seno
Tu bálsamo por fin vas á verter;
Harto en mi infierno ya apuraré el veneno;
Ahora dame tu néctar ¡oh placer!»

Largo tiempo, tan solo se oyeron
Los silvidos del fiero aquilon,
Que los ecos en pos repitieron,
Y algun canto de triste Santon.

Y cruzaba velóz el espacio
Algun ave de ronco cantar,
Y de Muza el suntuoso palacio
Entre sombras se vé destacar.

Y tan solo una luz pasagera
Presurosa se vé en su interior,
Y una sombra que cruza ligera,
Y un suspiro se oyó de dolor!

De pronto confuso estruendo
Se escuchó en fin resonar,
Cuál el rugido tremendo
Del embravecido mar.

Y de las armas el ruido
A poco sonar se oyó,
Y algun funeral quejido
Que un moribundo exhaló.

La confusion se sigue
Con hórrido rumor,
Y las armas resuenan
Y el vendaval prosigue
Rugièndo con fragor:
Y voces y gemidos
Resuenan por do quier,
Y éntre ellos confundidos
Ahogados, doloridos,
Ayes de una muger.

De pronto, jigantezca,
Del oriental palacio
Se alzó una claridad;
Y su rojiza lumbre,
Fantástica, terrible,
Penetra del espacio

La densa oscuridad!

Y en pos las mansiones
De Muza el valiente
Se sienten crugir,
Y por sus ojivas
Torrentes de fuego
Se miran salir.
Pirámides de humo
Se lanzan al Cielo,
Que arrastra en su vuelo
Furioso, iracundo,
Cual nubes pesadas,
El fiero aquilon;
Y en medio la horrible,
Volcánica hoguera,
De Alí la figura
Terrible, severa,
Se ve cual el Génio
De la destruccion!

Mientra en vano
Forcejea,
Y pelea
Delirante
Por salir,
Se vé á Zaida
Desmayada,
En sus brazos
Recostada,
Sin señales
De existir!

Y lanza
Su alfange
La muerte
Velóz!
Y avanza
Sobre éllos
Furiosa,
Con voz
Rencorosa,
La tribu
Feroz.

El techo
Dorado,
Deshecho
Tembló!
Y el
Fuego
Crece
Luego;
Quema,
Silva,
Ruge,
Gime,
Cruge,
Brama,
Sube
Roja
Llama...

Luego
Todo

Se hunde,
Con
Rudo,
Fiero,
Crudo,
Son!

Tendida al vendaval la cabellera,
Sin turbante y flotando el alquicel,
Con su torvo mirar y espresion fiera
Al ver cumplida su venganza cruel;

Hamet hueca y horrible carcajada
Al compás del estrépito exhaló,
Y con cara feroz, desencajada,
Del palacio la ruina contempló....

De pronto por su rostro contraido
Una lágrima al fin se vió correr!
Zaida! esclamó lanzando hondo gemido,
Muy cerca de las ruinas al caer!

Miserable de mi! por que tampoco
De mi furia salvarte puedo yá!
Tan jóven, tan hermosa, yó estoy loco!...
Maldito de los hombres y de Alá!

XI.

ABROJOS DE LA VENGANZA.

Ya la aurora nacarada,
Del dia entre los albores,
Alumbra con sus fulgores
La estensa Sierra Nevada;
Mientras que avanza á Granada
Con bélica pompa, ufano,
El ejército cristiano,
De aquella Ciudad Señor,
Insultando el fiel dolor
Del pueblo mahometano.

Marcha entre tanto á Purchena
De su reino desterrado,
Boabdil el desgraciado

Con su Córte sarracena;
Lleno de angustiosa pena
Mirando su suerte cruel,
Triste contempla, desde el
Postrer suspiro del moro, (3)
Aquella Ciudad de oro,
Flor del árabe vergel.

Y oye la voz del cañon
Que con mil himnos de gloria,
Celebra al fin la victoria
De Castilla y Aragon.
Ya el Sarraceno pendon
No se mira tremolar!
Y solo ven ondear
Sus ojos, en tal estrago,
Las banderas de Santiago
Y la Cruz, en su pesar.

Y en medio su desconsuelo
Al mirar tal desventura,
Boabdil un ¡ay! de amargura
Exhaló en profundo duelo!
—Adios! florestas del Cielo,
De mis padres noble cuna,
Gloria de la Media-Luna,
Y Eden del Profeta santo!
Mientras Aixa esclama en tanto
Que él lamenta su fortuna:

—«Llora cuál debil muger,

Rey cobarde, sin renombre,
Ya que no osaste como hombre
Tus dominios defender!
Hoy tu nombre viene á ser
Oprobio del Sarraceno;
Sí! la tumba el Nazareno
De tus abuelos profana!...
Maldita la hora insana
En que te llevé en mi seno!
. . . . . .

Mientra en los torreones de Granada
Enclava el español sus estandartes,
Y resuena su cántiga sagrada
Al compás del cañon de sus baluartes:

Mientras que el Sol en el Oriente brilla
Tras de la ruda tempestad, sereno,
Saludando la joya de Castilla
Arrancada por fin al Sarraceno;

Se vé entre los escombros humeantes
Del palacio de Zaida desdichada,
Vagar un moro de ojos centellantes,
Con la pálida faz desencajada.

Sin turbante y tendida la melena,
Ensangrentado el rostro y el vestido,
Busca un objeto con afan y pena,
Lanzando entorno funeral gemido!

Y al hallar un cadáver destrozado

Con afan lo contempla su mirada,
Y despues lo abandona horrorizado
Exhalando siniestra carcajada.

Y agotadas sus fuerzas, cáe luego
Entre las negras ruinas sollozando,
Sin sentir que sus carnes quema el fuego;
¡Zaida!... ¡Zaida! tan solo murmurando.

Mas de pronto la luz de la esperanza
Brilló en sus ojos, que la sangre encubre,
Y hácia un monton de ruinas se abalanza
En donde dos cadáveres descubre.

Y á la par sollozando y sonriendo
Los contemplan sus ojos estraviados,
Crudo tormento en su interior sintiendo
Al verlos con sus brazos enlazados!

Con sus convulsas manos, delirante
Del fuego de las ruinas los ampara,
Y despues de una lucha de un instante
Al fin los dos cadáveres separa.

Y al uno, al estrecharlo contra el pecho,
Posa un beso sacrílego en su frente,
Miéntras al otro arroja con despecho
En las ardientes ruinas, fieramente.

Y con fuerza brutal sobre sus hombros
Un cadáver horrible colocó;
Y con gozo febril, de los escombros

Llorando y sonriendo, se alejó.

Y atraviesa las calles de Granada
Felice con su carga funeral,
Esclamando: —Ven, ven, Zaida adorada;
Un sueño todo fué... ¡Sueño infernal!

Te estrecho entre mis brazos: mi cabeza
Se estalla y se me abrasa el corazon...
Ah!.. huyamos de estos sitios, tu belleza
Persigue mi rival, sin compasion.

Ven... corramos, seráfica agarena,
En busca de la dulce soledad;
Al fin en cambio de mi larga pena
Grato placer me ofrece tu beldad.

Vén, Zaida, á mitigar mi cruel martirio;
Te ries de placer al oir mi voz!...
Ven, mi Sultana, ven:—Y en su delirio
Deja á Granada con pisar velóz.

Y prosigue incansable su camino
Y en direccion hácia la Sierra vá;
Y al divisarle esclama el Granadino:
«Hamet el asesino!... loco está!

XII.

LA ESPIACION.

Las brisas primaverales
Los pabellones flamean
Que sobre la Alhambra ondean
De Castilla y Aragon.
De los hijos de Mahoma
El recuerdo va espirando,
Que el Tiempo se vá llevando
Del olvido á la region.

Y dicen que en la alta noche
De un laud las vibraciones,
Y gemidos y canciones
Se oyen tristes resonar;
Será tal vez el Profeta

Que en horas de desconsuelo,
La pérdida de aquel Cielo
Viene en su angustia á llorar!

Y en blanca prision de mármol
Suspira en tanto la fuente,
Y murmurando el ambiente
Besa el cáliz de la flor;
Y duerme Flora en las selvas
En blando lecho de rosas,
Miéntras van las mariposas
A arrullarla en su sopor.

Lanza la Luna argentada
Su ténue fulgor sereno,
Sobre aquel jardin ameno
De alguna fada oriental;
Y el Génio de las tinieblas
Vierte su nocturno lloro,
Que brilla en las flores de oro
Como perlas de cristal.

El débil torrente bulle
Cruzando el cesped espéso,
Y en amoroso embeléso
Gime el pardo ruiseñor;
Y al compás de la armonia
Del bosque y de la enramada,
Canta el ángel de Granada
Su destierro y su dolor.

Ha un año que en la diadema

De Aragon y de Castilla,
Esta joya oriental brilla
Realzando su magestad;
Y ha un año que tambien llora
El infeliz granadino
Al rigor de su destino,
Su pátria y su libertad!

Al pié de Sierra-Nevada,
Entre breñas escabrosas,
Donde no crecen las rosas
Ni suspira el ruiseñor:
Do la vírgen del silencio
Reina solitaria y triste,
Lejos un ser allí existe
Del mundo y de su rumor.

La brisa de los desiertos
Allí se recoje y zumba
Sobre una perdida tumba
Que siempre vela el mortal,
Que en un dia de martirio,
Loco el corazon, la mente,
Lanzolo un amor ardiente
En el sendero del mal.

Allí vive en su locura,
Aquella tumba es su historia,
Su mundo, su bien, su gloria,
Su existencia, su ilusion.
Léjos de élla nada existe,
Ni flores, risas, ni llanto,

Allí está todo el encanto
De su pobre corazon.

De tiempo en tiempo su mente
Por su infiel razon herida,
Vaga en los mares perdida
De sus memorias de ayer;
Y entonces llora en su angustia
Con desgarrador lamento,
De su gloria el firmamento
Que nunca volverá á ver....

Pobre Hamet! vierten sus ojos
En la tumba ardiente llanto',
Mientras la Luna entre tanto
Lanza mágico fulgor;
Unica amiga del triste
Que vela en su desventura,
Y sus ayes de amargura
Lleva al sólio del Señor...

Solitario tambien llega
Otro ser hácia la fosa,
Con la faz triste y llorosa
Y en amárgo suspirar';
Y allí con la frente en tierra,
Llora tambien en su duelo
La bella luz de su Cielo,
Que el dolor vino á eclipsar.

Un alquicel desgarrado
Cubre su cuerpo y semblante,

Varonil es su talante,
Varonil su voz tambien....
¿Quién será el ser que en la noche
Por el infortunio herido,
En un sepulcro perdido
Llora algun perdido Eden?

Zaida el sueño de la Nada
Duerme allí lejos del mundo,
Solo en su dolor profundo
Hamet guarda su mansion;
Por eso al ver que el incógnito
Con triste llanto la riega,
Hácia él absorto llega
Y le habla con emocion.

—¿Quién eres tú.. por qué tambien llorosa
Doblas la frente con mortal gemir...?
Sabes tú quien descansa en esta fosa?
¡El ángel divinal de mi existir....!

Mi bello ángel murió.. tambien yo he muerto!
Tan solo vive mi voráz pasion...
Pero hoy mi corazon es un desierto,
Y ayer éra un vergel mi corazon!

Placer, ensueños, juventud, belleza,
Murieron con mi amor al espirar....
El sufrir ha nevado mi cabeza,
Plegó mi frente el dedo del pesar.

Sobre las negras ruinas del Pasado

Vaga la sombra de mi vida hoy....
Las nieblas del presente he contemplado
Sin saber lo que fuí, ni lo que soy!

Solo el espectro de una horrible historia
Vela mi escaso sueño sin piedad,
Leyendo en esa tumba mi memoria
Tristes recuerdos de una triste edad.

=Refiéreme tu historia y tu pasado;
El incógnito dijo en ronca voz,
Mientra halaga un puñal que está velado
Por su raido y fétido albornóz.

—Escucha, pues; al fin serás mi amigo
Al saber mi existencia terrenal;
Un sepulcro tenemos por testigo,
Por antorcha la Luna divinal....

En la flor de mi edad amé con fuego
A una hurí desterrada del Edén;
Mas élla sin piedad oyó mi ruego
Pagando mis amores con desden.

Todo mi ser, mi pensamiento y vida,
A sus plantas postré loco de amor;
Ella era solo la ilusion querida
Que en mi senda lanzaba su fulgor.

Y en vano todo fué!... desdén, rigores,
De mi pasion en cambio, solo hallé....
Hasta que al fin la flor de mis amores

Marchita y sin aromas encontré.

De mi estrella los rayos de hermosura
Eran la gloria de un feroz rival!...
Solo tuvo piedad de mi amargura
El demonio fatídico del mal!

Despues!.. yo no lo sé!.. mi loca mente
Lucha en las sombras de su cruel prision,
Por leer una página doliente
Del album de mi muerto corazon!

Solo recuerdo, hundido en mi tormento,
Que en una noche horrible, sin piedad,
En que rugía el huracan violento
Azotando la ronca tempestad;

Ante mi vista con furor pasaron
Sanguinários espectros en tropel,
Que en pos de un negro crímen traspasaron
De un palacio magnífico el dintel.

Despues gritos oí, llantos, gemidos,
Y de armas el chocar y la esplosion,
Que el espacio cruzaban confundidos
Entre la ronca voz del aquilon.

Y un incendio voraz miré elevarse
En medio de la densa oscuridad,
Y un momento despues ví desplomarse
El palacio de altiva magestad.

Y entre las llamas que mi sien quemaban,
Y entre gritos de encono y de dolor,
Descarnados espectros me miraban
Maldiciendo mi nombre con furor.

Mi sordo corazon se sonreía
Sus acentos de angustia al escuchar,
Porque entre el fuego á mi rival veía
En convulsiva lucha agonizar.

Frenético, anhelante en mi delirio,
De entre sus brazos á mi amor salvé;
Y al besarla, ardoroso en mi martirio,
Solo con un cadáver me encontré!...

=Silencio, miserable! al fin la hora
De mi justa venganza sonó yá:
—Quién eres, dí?... tu vista me devora!
=Yó soy el brazo vengador de Alá.

Mírame bien, Hamet: el sufrimiento
Ha descompuesto mi bronceada tez;
Contempla tu pasado en un momento
Y un recuerdo de mí tendrás tal vez.

De tu ayer soy la sombra que á tus ojos
Se levanta terrible, funeral,
Arrancando los ásperos abrojos
Que sembraste en tu senda terrenal.

—Yó recuerdo esa voz, esa mirada
Que están haciendo al corazon gemir;

Díme quien ères, sombra levantada
Del sepulcro do duerme mi existir!

Me anonado ante tí!... tu faz me asombra:
Siento la sangre en mi cabeza arder,
Cual un volcan, y el corazon te nombra,
Pero.... no puedo al corazon creer.

—Dudas de la verdad? mira impasible
Mi rostro de los ástros al fulgor,
Cual lo miraste en una noche horrible
De un incendio voraz al resplandor.

—Eres Alí!—Lo soy!.. –y Hamet temblando,
Contraido, con rostro sepulcral,
Retrocede aterrado, contemplando
El aspecto feroz de su rival.

Y en un abismo, cual su horror profundo,
Por Alí perseguido, se lanzó....
Y el débil respirar de un moribundo
Entre las negras rocas resonó.

Luego el silencio de la muerte helado
Reinó en aquella triste soledad;
Miéntras murmura Alí: — «Ya estoy vengado!
Que tenga Alá del matador, piedad!»

Y de Zaida en la tumba solitaria
Gimiendo de rodillas se postró,
Y despues de elevar una plegaria,
En las ásperas rocas se perdió.

XIII.

CONCLUSION.

Entre nubes de alabastro
Que yá el crepúsculo halaga,
De la tarde el Génio vaga
Con su manto de arrebol;
Alzan las fadas sus cantos
De la selva en la espesura,
Y en lontananza fulgura
La postrera luz del Sol.

Del manso mediterráneo
Hiende la espalda serena,
Bajel de elevada entena
Y de magestuoso andar:
En el azul del abismo

Sus anchas velas divisa;
Gime en su jarcia la brisa
Y en sus costados el mar.

Detrás de su blanca estela
Flotando en rizadas olas,
De las playas españolas
Viene el murmullo á morir;
Y en la soledad estensa
De aquel mar, sordo, imponente,
Solo del buque se siente
Alguna entena crujir.

Cual ave del occéano
Que vá ostentando sus galas,
Tiende sus erguidas álas
Del África en direccion;
Mientra un moro de faz triste
Sobre el alcázar de popa,
Lanza un ¡adios! á la Europa
Del fondo del corazon.

Y en su dolor abismado
Murmura su labio ardiente,
Una plegaria ferviente
En aquella inmensidad;
Y entre recuerdos de amores
Su sien se estalla y palpita,
Y su corazon se agita
En su amarga soledad.

Y mien tra el árabe llora

De su existencia el encanto,
La noche viene su manto
En el espacio á estender;
Y contempla el peregrino,
Entre la niebla perdida,
La dulce pátria querida,
Que nunca volverá á ver!

Al desparecer por siempre
De su pátria las orillas.
Cáe gimiendo de rodillas,
Lanzando un suspiro en pos;
Tiende sus brazos y eleva
Sus ojos al firmamento,
Y esclama en hondo lamento
«¡Adios para siempre, adios!»
. . . . . .

Alí! ve en paz... impulsado
Por el rigor de tu sino,
Cruza aislado tu camino
Con tus recuerdos de ayer,
Guardando dentro el santuario
De tus marchitos amores,
Los abrojos de esas flores
Que deshojó el padecer.

Tu memoria las memorias
De tus sueños de ventura
Conservará en tu amargnra
Desgarrando el corazon:
Y en tu páramo perdido,

Del oásis de la vida,
No verás la luz querida
En tus noches de afliccion.

Que ¡ay! del que errante en el mundo
Un amor sin esperanza
Alienta en su malandanza,
Y existe sin existir!
Ay! del que ébrio de ventura
Del amor vió el paraiso,
Y descendió de improviso
Al infierno del sufrir!

Secas del llanto las fuentes
El dolor su paso sigue,
Sin que un esperar mitigue
La hiel de su soledad,
Y maquinalmente cruza
El mundo con su congoja,
Como del árbol la hoja
Que arrastra la tempestad!

Pobre Alí!... con fé adoraste;
Que ese amor casto, divino,
Fué tu gloria, tu destino,
La antorcha de tu horfandad.
Ese perfume del alma
Fué algun suspiro anhelante
Que el ángel del bien errante
Exhaló en la soledad.

Ese amor sembró de goces

Tu camino en este suelo,
Miraste en el mundo un Cielo
Y en tu pasion un haren;
Y sonriendo contemplaste
Que tus amores velaban
Y tu porvenir pintaban,
Las huríes del Eden.

Mas ese aroma celeste
Que Dios filtró en tu materia,
En su ambicion y miseria
El hombre no comprendió!
Buscó otro espacio mas puro
Donde verter sus olores,
Cual la esencia de las flores
Al Eter se avaporó!

Soñaste, infeliz, soñaste!
Y al despertar de ese sueño
Viste el impasible ceño
De la amarga realidad.
Llanto de sangre vertiste,
Al mirar tus ilusiones,
Muertas por los aquilones
De la cruel fatalidad.

Y en vano el ángel divino
De tu existencia invocaste,
En vano, en vano buscaste
Tu paraiso de amor...
Solo una tumba, un recuerdo,
Halló tu pecho doliente,

Mientra inclinabas la frente
Bajo el peso del dolor!

Que te resta?... El infortunio
Te brinda su amarga copa...
Huye léjos de la Europa
Que es maldita para tí!
Y mientra el *simoun* rebrama
En tu desierto infinito,
Lanza el ahogado grito
De tu mortal frenesí!
. . . . . .

Vé en paz Alí! y arrastrado
Por el rigor de tu sino,
Cruza aislado tu camino
Con tus memorias de ayer;
Guardando dentro el santuario
De tus marchítos amores,
Los abrójos de esas flores
Que deshojó el padecer!....

FIN.

NOTAS.

(1) Despues de la toma de Loja, estipuló Boabdil, en un tratado con los Soberanos, que ganada por éllos la Ciudad de Guadix, les entregaría la de Granada.—CONQUISTA DE GRANADA, POR WASHINGTON IRVING.

(2) Muza Ben Abul Gazan, á quienes algunos novelistas dan el nombre de Muza-enb-Abil Gazan, parece era hijo bastardo de Muley Ilhacem, padre de Muley Abd-Allah, conocido mas comunmente por Boabdil el chico, último Rey de Granada.

(3) Se dà este nombre à la altura donde por última vez contempló á Granada el monarca Boabdil.

FÉ DE ERRATAS.

Página 19.–Verso 22.-Dice, hureís.-Léase, *huríes*.

«	34	«	19	«	Eu	«	*En*.
«	67	«	3	«	sean	«	*sea*.
«	72	«	19	«	hay	«	*hoy*.
«	3	«	13	«	Donden	«	*Donde*.